

Universidad de Los Andes
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Psicología

RELACIONES ROMÁNTICAS E IDENTIDAD DE GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA: UN
ESTUDIO PILOTO

Trabajo de grado para optar al título de
PSICOLÓGAS

Tatiana Mosquera Angulo
María Camila Uricoechea Pinto

Bajo la dirección de Elvia Vargas Trujillo

Doctora en Psicología

Bogotá D.C., Diciembre de 2005

Las abajo firmantes Directora y Lectora aprueban la tesis
presentada por:

Tatiana Mosquera Angulo y
María Camila Uricoechea Pinto

DIRECTORA

LECTORA

COORDINADOR DE TRABAJO DE GRADO

Tabla de Contenido

Lista de tablas.....	5
Resumen.....	6
Relaciones románticas e identidad de género en la adolescencia: un estudio piloto.....	7
Antecedentes teóricos y empíricos.....	10
<i>Adolescencia</i>	10
<i>Identidad</i>	14
<i>Identidad de género</i>	22
<i>Relaciones románticas</i>	28
<i>Relaciones románticas e identidad de género</i>	37
<i>Objetivos de la investigación</i>	41
Método.....	42
<i>Tipo de estudio y diseño</i>	42
<i>Participantes</i>	42
<i>Instrumentos</i>	42
<i>VARIABLES DEMOGRÁFICAS</i>	42
<i>VARIABLES RELACIONADAS CON LA IDENTIDAD DE GÉNERO</i>	42
<i>VARIABLES RELACIONADAS CON LA CALIDAD DE LAS RELACIONES ROMÁNTICAS</i>	44
<i>Procedimiento</i>	45
<i>Análisis de la información</i>	46
Resultados.....	46
<i>Identidad de género</i>	46
<i>Calidad de las relaciones románticas</i>	46
<i>Relación entre la identidad de género y la calidad de las relaciones románticas</i>	47
<i>Análisis Correlacionales</i>	49

Discusión..... 53

Conclusiones y recomendaciones..... 58

Limitaciones de estudio..... 60

Referencias bibliográficas..... 61

Lista de Tablas

Tabla 1. <i>Dimensiones de autonomía y conectividad (Harter, 1999)</i>	34
Tabla 2. <i>Estadísticos descriptivos de las variables relacionadas con la identidad de género</i>	46
Tabla 3. <i>Estadísticos descriptivos de las variables relacionadas con la calidad de las relaciones románticas</i>	47
Tabla 4. <i>Análisis de varianza unifactorial de las variables del estudio según el hecho de tener o no un noviazgo actualmente</i>	49
Tabla 5. <i>Correlaciones entre las variables relacionadas con la identidad de género</i>	50
Tabla 6. <i>Correlaciones entre las variables relacionadas con la calidad de las relaciones románticas</i>	51
Tabla 7. <i>Correlaciones entre los indicadores de la identidad de género y la autonomía, conectividad, mutualidad y satisfacción con la relación romántica</i>	52
Tabla 8. <i>Correlaciones entre los indicadores de la identidad de género y la experiencia con relaciones románticas</i>	52

Resumen

El propósito de este estudio fue contribuir al conocimiento que se tiene sobre la relación que existe entre las relaciones románticas y la identidad de género en la adolescencia. Para lograr este objetivo se examinaron tanto la experiencia y la calidad de las relaciones románticas (experiencia con relaciones románticas, autonomía, conectividad, mutualidad y satisfacción con la relación), como la identidad de género (roles de género, autoconcepto de género y actitudes sexistas). Se obtuvieron datos de 94 mujeres adolescentes estudiantes de secundaria, a quienes se les aplicó un cuestionario de autoreporte, constituido por 105 preguntas. Los resultados de este estudio sugieren que las relaciones románticas son un contexto que ayuda a estructurar y validar la identidad de género en la adolescencia. Permiten sugerir que a través de la configuración que las adolescentes obtienen de sí mismas como mujeres a través de su experiencia en las relaciones románticas y de su percepción de la calidad de la relación, estructuran elementos relevantes para su identidad. Las adolescentes reportaron niveles bajos de aceptación con las actitudes sexistas y los roles de género tradicionales, lo que puede influenciar el autoconcepto de género. Las participantes reportaron establecer relaciones con altos niveles de autonomía, conectividad, mutualidad y satisfacción con la relación, lo que muestra la diversidad de estilos relacionales que pueden establecerse en esta etapa de la vida. Los datos del estudio sugieren la importancia de la relación romántica para verificar las ideas que tiene la adolescente sobre el género, lo que evidencia la importancia de este tipo de relaciones en el momento de estructurar distintas facetas de la identidad. A partir de estos hallazgos se hace relevante nuevas investigaciones sobre la temática que permitan construir políticas y programas que respondan a las necesidades y realidades de la adolescencia.

Relaciones Románticas e Identidad de Género en la Adolescencia: Un estudio piloto.

El desarrollo en la adolescencia, según investigaciones recientes, es un proceso de crecimiento y adquisición de competencias (Larson, 2000). Autores como Bukowski y Sippola (1998) y Steinberg (2002) proponen no etiquetar la adolescencia como una etapa en la que prima el conflicto y el desajuste psicológico, sino asumirla como un proceso de transición y adaptación. Por esta razón, las investigaciones recientes sobre el desarrollo adolescente no se limitan al estudio de las características individuales al contrario, se observa un creciente interés por examinar los contextos relaciones en los que se encuentran inmersos los jóvenes (Collins & Repinski, 1994; Zaslow & Takanishi, 1993).

Para los propósitos de este estudio, el desarrollo adolescente se entiende como un periodo de transición de la inmadurez física, psicológica, social y sexual de la infancia, a la madurez de la vida adulta en estas mismas dimensiones del desarrollo (Vargas Trujillo & Barrera, 2002). Al igual que otros periodos de la vida, durante la adolescencia se espera el logro de una serie de tareas específicas (Vargas Trujillo & Barrera, 2002), entre las que cabe mencionar la modificación de los patrones de relación, el establecimiento de relaciones románticas y la consolidación de la identidad (Steinberg & Morris, 2001).

Autores como Furman & Shaffer (2003) han reconocido que hasta el momento han primado las especulaciones frente a las relaciones románticas y la consolidación de la identidad. Las investigaciones han señalado que los pares y amigos influyen en el comportamiento y la actitud de los adolescentes (Kandel, 1978), pero no se ha indagado acerca de la influencia específica de las relaciones o parejas románticas en el comportamiento adolescente. Hoy día el estudio de la identidad de género y los respectivos roles se vislumbra como promisorio y complemento a los cuestionamientos que giran en torno a las relaciones románticas y el desarrollo de la identidad.

En Colombia el Grupo de Investigación "Familia y Sexualidad" del Departamento de Psicología de la Universidad de los Andes, ha incluido en varias de sus investigaciones el tema de las relaciones románticas (Burgos, 2004; Vargas Trujillo & Barrera, 2002; 2003; Vargas Trujillo, Henao & González, 2004). El estudio *Fecundidad adolescente en Colombia: incidencias, tendencias y determinantes. Un enfoque de Historia de Vida* (Flórez, Vargas Trujillo, Henao, Soto & González, 2004), reveló que el medio sociocultural de los adolescentes favorece la

construcción de las cogniciones que guían las decisiones sobre la fecundidad y sus determinantes. En el contexto dentro del cual los jóvenes actúan, el dimorfismo sexual marca un trato diferencial para hombres y mujeres, persistiendo el doble estándar respecto a lo esperado para cada uno de los sexos, y, por ende, polarizando los comportamientos y las relaciones de género. Este trato diferencial influye en el proceso de construcción de la identidad de los adolescentes y en las decisiones que toman sobre su vida sexual y reproductiva (Vargas Trujillo, Henao & González, 2004).

Los resultados de este estudio además permitieron establecer que las relaciones románticas son un espacio propicio para la socialización porque tienen implicaciones en diferentes dimensiones del desarrollo psicosocial. En las relaciones románticas descritas por los jóvenes se observan sus expectativas de vinculación afectiva y la valoración que realizan de sus relaciones como una fuente de apoyo, afecto y compañía (Vargas Trujillo, Henao & González, 2004). Por otro lado, estos resultados permiten plantear como las relaciones románticas se perciben durante la adolescencia temprana como una norma social que repercute en la construcción de la identidad de género. Lo anterior, porque es dentro de este contexto donde se pueden confirmar los estereotipos y normas socioculturales sobre el hecho de ser hombre y ser mujer (Vargas Trujillo, Henao & González, 2004).

Otra investigación realizada en el marco de la línea de investigación fue la adelantada por Burgos (2003) en la que se examinó "la influencia de las experiencias directas e indirectas que tienen los jóvenes de las relaciones románticas y algunas dimensiones de la identidad en las expectativas que tienen los jóvenes acerca de la pareja romántica como base segura y fuente de apoyo" (p. 3). Los resultados de esta investigación permitieron concluir que la experiencia directa e indirecta con las relaciones románticas y algunas dimensiones de la identidad, influyen sobre las expectativas que tiene el individuo acerca de la pareja romántica.

En esta investigación se encontró que el autoconcepto romántico presenta correlaciones positivas y muy altas con todos los aspectos que permiten caracterizar la experiencia romántica directa de los adolescentes. Tal como se planteó en las hipótesis del estudio los análisis indicaron que los jóvenes que evalúan más positivamente las experiencias románticas directas que han tenido presentan una autoestima más alta y describen las distintas facetas de sí mismos de manera más favorable. Las correlaciones más altas se observaron entre el autoconcepto romántico y la

satisfacción con la relación y entre esta última y las tres dimensiones del autoconcepto (físico, personal y social).

Las variables que predicen estas expectativas son: el autoconcepto global, el autoconcepto romántico, la experiencia directa de las relaciones románticas y la percepción de la calidad de la relación de pareja de los padres. Por otra parte, se encontró que las expectativas sobre la pareja romántica como fuente de apoyo se relaciona con el autoconcepto global y el autoconcepto romántico (Burgos, 2003). A partir de los resultados de esta investigación se puede plantear la importancia que tienen las relaciones románticas en el desarrollo de los jóvenes y sus implicaciones para la construcción de la identidad.

Los planteamientos previos llevan a plantear la pregunta que se pretende responder con este trabajo de grado: ¿Cómo se relaciona la calidad de las relaciones románticas de las adolescentes con la descripción y valoración que hacen de sí mismas como mujeres? La respuesta a esta pregunta permitirá comenzar a llenar el vacío que se ha señalado de información empírica sobre el papel que tienen las relaciones románticas en la consolidación de la identidad de género en la adolescencia.

A continuación se sintetizan los principales antecedentes teóricos y empíricos que sirvieron de marco de referencia para el planteamiento de este estudio y el posterior análisis e interpretación de los resultados. En la primera parte se describe el periodo de la adolescencia, centrándose en los cambios que se viven en esta etapa de transición y se presenta la evidencia disponible sobre las tareas del desarrollo durante la adolescencia, en especial la consolidación de la identidad. En la segunda parte, se profundiza sobre la consolidación de la identidad, revisando distintas perspectivas teóricas por medio de las cuales se ha abordado la temática. En seguida, se revisa la evidencia disponible sobre la identidad de género, operacionalizando diferentes elementos de la misma (roles de género, autoconcepto de género, actitudes sexistas). Luego se describe la información recolectada sobre las relaciones románticas, analizando teóricamente lo que se ha propuesto sobre su influencia en la consolidación de la identidad. Finalmente, se resumen los principales planteamientos realizados sobre el tema de las relaciones románticas y su conexión con la identidad de género en la adolescencia.

Antecedentes teóricos y empíricos.

Adolescencia

La adolescencia se ha definido como el periodo evolutivo entre la infancia y la etapa adulta, que implica cambios cognitivos, biológicos y socioemocionales interrelacionados (Santrock, 2004). Este periodo evolutivo comprende "la transición de la inmadurez física, psicológica, social y sexual de la infancia, a la madurez de la vida adulta en estas mismas dimensiones del desarrollo" (Vargas Trujillo & Barrera, 2002, p.116). Los cambios hormonales propiciados por la pubertad dan origen a esta transición que involucra factores individuales, familiares y sociales para determinar el éxito o fracaso en el logro de las tareas del desarrollo propias de esta etapa (Coleman & Hendry, 1990; Frydenberg, 1997; Kimmel & Weimer, 1995; Steinberg & Morris, 2001; Vargas Trujillo & Barrera, 2002). Sin embargo, frecuentemente la conceptualización de la adolescencia se limita a plantear que comienza con la pubertad: el proceso que conduce a la madurez sexual y la capacidad para reproducirse (Papalia, Olds & Feldman, 2001).

Los especialistas del desarrollo a su vez han diferenciado entre la adolescencia *temprana* y la adolescencia *tardía* (Santrock, 2004). La adolescencia *temprana* alude a la mayoría de los cambios asociados a la pubertad, mientras que la *tardía* se refiere al establecimiento de las relaciones románticas, la exploración de la identidad y la definición de los intereses profesionales. La mayoría de los teóricos coinciden en que al finalizar la adolescencia comienza la edad adulta, debido a que la transición se refiere a "un periodo de cambio, crecimiento y desequilibrio que funciona como puente entre un punto relativamente estable en la vida del ser humano y otro relativamente estable, pero diferente" (Vargas Trujillo & Barrera, 2002, p.116). De modo que una vez finalizada la adolescencia, la edad adulta representa para los sociólogos la capacidad para sostenerse por los propios medios, elegir una carrera y establecer una relación madura con otros significativos (Papalia, Olds & Feldman, 2001).

Lo anterior implica que en la adolescencia, al igual que en otros periodos de la vida, se espera que las personas logren algunas tareas de desarrollo específicas (Vargas Trujillo & Barrera, 2002). Usualmente, esas tareas difieren de acuerdo con la cultura y con el momento histórico particular en el cual está inmerso el adolescente. Sin embargo, la mayoría se relacionan con los conocimientos, comportamientos y emociones que puede adoptar el joven para convertirse en adulto competente, productivo y ajustado socialmente. Uno de los exponentes de la

discusión del desarrollo y educación adolescente es Robert Havighurst, quien plantea que la satisfacción de las necesidades individuales, delimitadas por demandas sociales percibidas por el individuo, constituyen las principales tareas del desarrollo (Havighurst, 1972).

Este autor define las tareas del desarrollo como habilidades, actitudes, conocimientos y funciones que el adolescente adquiere en determinado punto de su vida, a través de la maduración física, el esfuerzo personal y la satisfacción de las expectativas sociales. El dominio de estas tareas, en cada etapa del desarrollo, conduce al ajuste y a la madurez necesaria para enfrentarse a tareas futuras más exigentes. Al no llegar a dominar las respectivas tareas, puede presentarse ansiedad, desaprobación social e inmadurez. Las ocho principales tareas propuestas por Havighurst (1972) son: (a) la aceptación del propio cuerpo y el uso efectivo del mismo, (b) establecer nuevas relaciones maduras con pares de ambos sexos, (c) adoptar un rol sexual social femenino o masculino, (d) adquirir independencia emocional de los padres y otros adultos, (e) planear una carrera profesional, (f) tomar decisiones sobre la vida marital y familiar, (g) cumplir responsablemente los comportamientos sociales, (h) desarrollar una serie de valores y un sistema ético para guiar el comportamiento y así desarrollar una ideología. Estas tareas en síntesis exigen construir nuevas y más maduras relaciones sociales con pares de la misma edad y de diferente sexo, y la consolidación de un sentido sano de la sexualidad (Kimmel & Weiner, 1995; Torres de Mila, Vargas Trujillo & Vargas Trujillo, 1997; Vargas Trujillo, Posada y del Rio, 1999).

Como se mencionó anteriormente, los adolescentes comienzan a diversificar las relaciones en las cuales se involucran, ya no solo comparten actividades con sus padres, sino que comienzan a interactuar frecuentemente con amigos y con parejas románticas. Esta diversificación en las relaciones ayuda a crear lazos o vínculos más o menos perdurables entre los individuos, a través de su involucramiento en actividades frecuentes en distintos contextos y situaciones, y favorece el desarrollo de roles complementarios que emergen con el tiempo en el ámbito familiar y extrafamiliar (Collins & Repinski, 1994).

La diferenciación de las relaciones cercanas para los adolescentes ocurre paralelamente a los cambios en la naturaleza y el curso de las mismas. Usualmente las relaciones durante este periodo son más intensas y diversas que las de la infancia (Blyth, 1982; Csikszentmihalyi & Larson, 1984). A diferencia de la infancia, se presenta una mayor frecuencia de amistades casuales y las relaciones románticas surgen como resultado de las posibilidades de interacción en el colegio o el trabajo (Collins & Repinski, 1994). En el ámbito extrafamiliar, la relación con

pares adquiere relevancia como fuente de información, compañía, apoyo, retroalimentación y modelamiento del comportamiento.

Gracias a esta transformación de las relaciones durante la adolescencia, los jóvenes comienzan a tener experiencias románticas que luego los ayudarán a estructurar relaciones de pareja caracterizadas por patrones de asociación, interacción y atracción (Brown, Feiring & Furman, 1999). Al convertirse en relaciones románticas a largo plazo, estas experiencias comienzan a involucrar compromiso y exclusividad, características que diferencian este tipo de relaciones de otro tipo de interacciones en las cuales se involucra el adolescente. De esta manera, la calidad de las relaciones románticas varía en función de la edad, de la experiencia que tenga el individuo con este tipo de relaciones y del contexto donde se encuentre inmerso (Brown, Feiring & Furman, 1999).

Las relaciones románticas se convierten de este modo en un elemento esencial de la vida del adolescente al ser no solo una de las tareas del desarrollo, sino formar parte de la vida cotidiana, por lo cual hace parte de los temas de conversación de los adolescentes e incide en la manera como se estructura la organización del grupo de pares (Dunphy, 1969; Eder, 1993; Thompson, 1994). Por otro lado, se ha observado que el involucramiento en relaciones románticas durante la adolescencia se asocia tanto con resultados positivos como negativos, por ejemplo, favorece al desarrollo de competencias sociales (Neeman, Hubbard & Masten, 1995) y al mantenimiento de una autoestima positiva (Samet & Kelly, 1987). Sin embargo, se ha observado que los adolescentes que se involucran en relaciones románticas a edades muy tempranas reportan mayores niveles de uso de sustancias psicoactivas y delincuencia, aunque no se ha establecido la relación causal definitiva entre estas variables (Brown, Feiring & Furman, 1999; Grinder, 1996).

Lo anterior se evidencia la importancia del establecimiento de las relaciones románticas para el desarrollo del adolescente. Los datos señalan que las relaciones románticas no se deben considerar como una tarea independiente del desarrollo individual, sino que es necesario observar su efecto en los patrones relacionales futuros del adolescente (Furman & Flanagan, 1997) y su influencia para el logro de otras tareas del desarrollo, como lo es la estructuración de la identidad (Coates, 1999; Connolly & Golberg, 1999; Erikson, 1968)

La búsqueda del sí mismo es una de las características del comportamiento adolescente que afecta y se ve afectada por las relaciones interpersonales (Aberasturi & Knobel, 1986). Esta

búsqueda constituye una de las tareas principales del desarrollo, como lo es la consolidación de la identidad. Sin embargo antes de llegar a tal consolidación, el adolescente tiende a crear identidades transitorias, ocasionales y circunstanciales que se alejan de la actuación rígida y esquemática propia del adulto (Aberasturi & Knobel, 1986). Las relaciones interpersonales se prestan entonces como un contexto dentro del cual se pueden modificar y consolidar aquellos aspectos de la identidad que lo requieran, esto dado a que la adolescencia es un proceso transitorio en el que fomenta la construcción de la noción de mismidad a través de la progresiva madurez cognitiva.

La estructuración de la identidad se considera una tarea fundamental del desarrollo, debido a su papel como regulador del comportamiento humano, al ayudar a dirigir las percepciones, recuerdos e inferencias que el individuo hace sobre sí mismo y sobre los otros (Cross & Madson, 1997). Los expertos en el tema plantean que la identidad regula el comportamiento intencional y le permite al individuo actuar efectivamente en el entorno social, lo que ayuda a determinar la manera como las personas manejan y construyen sus relaciones con otros significativos (Cross & Madson, 1997).

Engels, Finkenauer, Meeus y Devoc (2001) afirman que la adolescencia es una etapa de búsqueda de la autonomía personal. El desarrollo durante esta etapa conduce a una mayor confianza en la propia individualidad y el reto de asumirla con responsabilidad (Hodges, Finnegan & Perry, 1999). El proceso diferenciador se basa en la búsqueda de un sano balance entre las necesidades de conservar las relaciones de vinculación y necesidades de autonomía (Vargas Trujillo & Barrera, 2002). Un contexto que ayuda a establecer este proceso son las relaciones románticas, al permitirle al adolescente reconocer sus necesidades y buscar un balance con los procesos de vinculación propios de las relaciones de pareja.

De esta manera, tanto el establecimiento de las relaciones románticas como la consolidación de la identidad se convierten en dos tareas del desarrollo que se encuentran relacionadas y que son de gran relevancia para el proceso de desarrollo del individuo. A continuación se profundiza en el establecimiento de las relaciones románticas y la estructuración de la identidad como dos tareas fundamentales para el desarrollo del adolescente, haciendo énfasis en uno de los componentes de la identidad: la identidad de género.

Identidad

Según Erikson (1968) la tarea clave del desarrollo durante la adolescencia es la conformación de la identidad. Durante la adolescencia temprana hay una proliferación de representaciones del sí mismo que varían de acuerdo al contexto social (Harter, 1999). La proliferación de representaciones durante la adolescencia es producto de los avances cognitivos que permiten al adolescente diferenciar entre los atributos adjudicados a los distintos sí mismos, y a las presiones sociales que lo obligan a diferenciar la mismidad de los roles sociales que le son asignados (Harter & Monsour, 1992). Es decir, que los adolescentes desarrollan un sentido de mismidad a partir de las interacciones con sus padres, amigos y parejas románticas, entre otros. A veces los distintos sí mismos pueden entrar en contradicción, pero tales incongruencias no son reconocidas (Furman & Shaffer, 2003). En la adolescencia media se comienza a reconocer tales contradicciones sobre sí mismo y puede presentarse conflicto o confusión. Finalmente, es durante la adolescencia tardía cuando se pueden integrar las contradicciones en una imagen coherente. Esta es tan sólo una visión general de lo que podría comprender el proceso de consolidación de la identidad, que evidencia el modo cómo el sí mismo se diferencia y se define con la edad (Harter & Monsour, 1992).

Es relevante tener presente que aunque la conformación de la identidad comienza durante la infancia a partir de la interacción con determinados cuidadores, es durante la adolescencia cuando se manifiesta la necesidad y búsqueda de la autodefinición (Kroger, 1997). La autodefinición o identidad, se entiende como las cogniciones referidas al sí mismo (Ervin & Stryker, 2001). Además, la identidad se refiere a quién se es, es decir a los diferentes significados que se relacionan con el sí mismo (Coté, 1996). Se asocia también con una sensación de mismidad en relación a otros, con quienes el individuo se siente relacionado o diferenciado (Cotterell, 1996).

La dificultad para señalar qué comprende el concepto de identidad reside en la búsqueda de una explicación holística sobre el comportamiento humano, siendo un constructo multidimensional que se aleja de una sencilla caracterización y consenso (Coté, 1996). Es multidimensional porque posee manifestaciones sociales, personales y psicológicas. En este sentido, se han planteado aproximaciones psicológicas y sociológicas para comprender cómo la identidad se consolida a partir de cada dimensión y el modo cómo los seres humanos se definen como miembros maduros de la especie (Coté, 1996).

En el ámbito psicológico priman tres enfoques sobre la consolidación de la identidad: el histórico, el sociocultural y el del desarrollo. De acuerdo al primer enfoque, Cushman (1990) propone que la identidad contiene una relevancia histórica al estar sujeta al contexto dentro del cual se estructura. Posee una relatividad temporal porque cada individuo debe enfrentar circunstancias históricas distintas. Por ejemplo, durante la Edad Media la identidad se delimitaba a partir de la clase social y el parentesco, para establecer el rol que cada cual debía desempeñar en la sociedad. En el siglo XX la identidad ya no se define únicamente por estos elementos sociales y es relevante la búsqueda de una autodefinición única y diferenciada (Baumeister, 1987). Visto desde el enfoque histórico, el proceso de formación de la identidad y el proceso de la autodefinición es un fenómeno reciente que está marcado por la realidad histórica de la sociedad moderna.

Desde el enfoque sociocultural el proceso de formación de la identidad es fomentado por condiciones sociales que reconocen la necesidad de estructurar la propia identidad (Lapsley, 1992). Factores económicos, culturales y políticos determinan la forma como el adolescente de define a sí mismo. Por ejemplo, en una sociedad donde los jóvenes aprenden la profesión de sus padres para subsistir, la consolidación de la identidad puede basarse en roles asociados con la producción económica y con una guía adulta continua. En los grupos sociales donde los adolescentes dependen económicamente de sus padres, la autodefinición puede depender de otros aspectos de su entorno, sin la necesidad de la guía adulta (Fasick, 1994).

Los modelos del desarrollo de la identidad, por su parte, se enfocan en los cambios cualitativos y circulares que enfrenta el individuo (Blos, 1989; Erikson, 1968; Kohlberg, 1984;). Esto ocurre ya que la orientación parte de la apropiación de características durante etapas anteriores y la modificación de las mismas, para arribar a una concepción nueva de la posible identidad (Breger, 1974). Igualmente, se detectan en estos modelos etapas cualitativamente diferentes, con características propias y organizadas jerárquicamente en secuencias invariables. Este enfoque describe la identidad como un proceso de desarrollo, que cuenta con etapas cualitativas de reorganización que se alejan de una perspectiva estática de las características de la personalidad (Kroger, 1997).

Esta perspectiva del desarrollo de la identidad propone que para cumplir con la tarea de la consolidación de la identidad el sí mismo del adolescente sufre una transformación que le permite enfrentar situaciones vitales de la cotidianidad. Tal reestructuración acentúa los cuestionamientos

asociados a las relaciones interpersonales al estar constantemente replanteándolas. Aunque los factores socioculturales pueden acelerar o retrasar este proceso, las etapas secuenciales en la modificación del sí mismo y su comprensión permanecen inalteradas. Por otro lado, los cambios cualitativos en los aspectos cognitivos y afectivos pueden transformar el sentido subjetivo del yo, ya que pueden apreciarse como el resultado de experiencias pasadas de la infancia y expectativas de la adultez (Kroger, 1997).

Por lo tanto, la consolidación de la identidad ocurre en distintos momentos del ciclo vital y finaliza cuando se equilibra entre lo que se entiende como el yo y lo que se considera como el otro. Este balance de carácter interno produce experiencias subjetivas diferenciadas de la identidad. Los significados que diferencian al individuo de su entorno son: la esencia de la identidad individual y la forma como el adolescente afronta sus experiencias individuales (Kroger, 1997). Teniendo presente esta aproximación al concepto de identidad, es pertinente incluir la propuesta de uno de los pioneros en esta temática como lo es Erik Erikson.

Erik Erikson (1970), reconocido como el primer autor psicoanalítico en estudiar la formación de la identidad durante la adolescencia, propuso que el yo y sus capacidades adaptativas son la base para la estructuración de la identidad en esta etapa. Su aporte reside en señalar a los individuos con quienes el adolescente interactúa como reguladores del yo, como fuentes de significado y coherencia dentro de un contexto específico (Erikson, 1968). Este autor define y conceptualiza la identidad de forma multicausal al plantear que el funcionamiento biológico, la organización personal de la experiencia, y el *mileu* (contexto) cultural, se interrelacionan para dar significado y continuidad a la existencia del individuo.

Siguiendo a este autor, la identidad es un fenómeno psicosocial que se plasma en el individuo y la cultura común, porque su desarrollo alude al enfrentamiento entre lo que se entiende por mismidad y lo que el adolescente percibe como socialmente significativo. La naturaleza de la identidad coincide con los momentos en los que la evolución biológica y el proceso intelectual se ven sujetos a las expectativas sociales, conduciendo a un conflicto entre la identidad y la confusión de roles. El desarrollo de la mismidad es parcialmente consciente e inconsciente y es un proceso de introspección e identificación que comienza desde la niñez. Consciente porque brinda continuidad e inconsciente al ser tácita su existencia para quien la posee (Erikson, 1970).

La estructuración óptima de la identidad conduce al bienestar personal, que se evidencia en el compromiso con los roles, necesidades y talentos (Erikson, 1968). El conflicto se soluciona cuando se establece un compromiso real con la ideología, es decir la afirmación del orden social al cual el joven aspira pertenecer. Erikson (1970) se refiere al balance dinámico entre las exigencias percibidas de dos polos como son la identidad y la confusión de roles, que una vez contrapuestas determinan las características personales del modo como el individuo afronta e interactúa con su ambiente. Otras aproximaciones al concepto de identidad que alimentan o refutan la propuesta psicosocial, son las planteadas por la sociología y la teoría de la identidad.

Por su parte, la propuesta planteada por la sociología define la identidad como un proceso que se estructura estratégica y circunstancialmente en la interacción con otros (Weigert, 1986). La identidad es conformada subjetivamente a partir de referencias externas, que emergen de las interacciones cotidianas, las instituciones culturales y las estructuras sociales (Giddens, 1991). Se trata de una permanente reflexión del individuo sobre el yo en respuesta a las exigencias del continuo cambio social. La formación de la identidad involucra la negociación del yo a través de la vida y su influencia en las acciones del individuo. Las reflexiones culminan con la creación de historias o narrativas que explican las acciones pasadas y sirven de base para comportamientos futuros (Shotter & Gergen, 1989). Desde esta aproximación teórica no existiría identidad sin sociedad, siendo la organización social el principio para la organización del sí mismo. El yo en la sociología corresponde a la identidad vista desde una perspectiva psicológica. Por este motivo, el yo es el proceso reflexivo del sí mismo, es decir la habilidad que posee una persona para reflexionar como sujeto y objeto del sí mismo (Gecas & Burke, 1995).

Desde la perspectiva sociológica, la identidad se refiere a la caracterización individual de pertenencia a un grupo (roles sociales, categorías) y a los rasgos individuales atribuidos por otros a través del comportamiento (Gecas & Burke, 1995). Esta caracterización tiene en cuenta la dimensión social y personal. La primera se asocia a la pertenencia a un grupo social, mientras que la segunda se relaciona con el carácter y la conducta personal. De esta forma, los sociólogos tienden a enfocarse en tópicos generales relacionados con la identidad social y personal, más que en temas asociados con la formación de la misma.

Además de estas dos dimensiones de la identidad, este enfoque plantea que es una entidad inestable en continuo diálogo con su contexto y se crea en la interacción reflexiva de la presentación personal con las redes de significado compartido. No es representacional, es

discursiva, porque no es la simple acumulación de experiencias o expresiones, es una herramienta lingüística para darle sentido al mundo, a través de transacción de significados y referencias sociales. Es decir, implica la representación de la esfera subjetiva de un hablante a otro, relacionando las palabras y expresiones del consenso social (Bruner, 1987). En pocas palabras puede definirse como el hilo conductor que intenta mantener la continuidad de las historias que cuenta el individuo, de los dominios de existencia en los cuales participa.

El enfoque sociológico parte de la idea de la inexistencia de una esencia individual. El yo deja de ser una construcción preestablecida y se convierte en una creación comunitaria que resulta de los múltiples roles sociales que debe interpretar el individuo. Las categorías que clasifican al yo como una identidad individual ya no se consideran intrínsecas a la naturaleza humana, entendiéndose como un producto de la cultura (Bruner, 1987). De esta manera, la identidad se define como un producto de las relaciones interpersonales en las que el adolescente se encuentra inmerso, sus características permiten entender los desafíos del mundo social complejo que encaminan el comportamiento hacia la interacción social. En conclusión, la identidad se concibe como un constructo que se construye a partir de la participación del individuo en diferentes eventos sociales que se llevan a cabo en múltiples contextos (Gergen, 1997).

Uno de los problemas que enfrenta el enfoque sociológico de la identidad radica en prescindir de problemas concretos de la estructuración del sí mismo, entre los que se encuentra la consolidación de un yo único basado en un código social específico. Esta dificultad emerge de la inexistencia de códigos sociales rígidos, ya que cada individuo se relaciona de formas diferentes con su entorno, construyendo múltiples narrativas que lo identifican (Gergen, 1997). Sin embargo, la visión biográfica e histórica de la identidad, que plantea la relevancia del contexto, las relaciones sociales y la existencia de múltiples identidades, son elementos indispensables para comprender la multidimensionalidad de la identidad (Coté, 1996).

Un tercer enfoque que intenta unificar la perspectiva del desarrollo de Erikson (1968, 1970) y la visión sociológica de la identidad, es la Teoría de la Identidad (Ervin & Stryker, 2001; Stryker, 1980;). Esta perspectiva se deriva de un marco teórico estructural, simbólico e interaccional. El interaccionismo simbólico adscribe una importancia causal a la producción y construcción del comportamiento social que afecta la consolidación de la identidad. Este marco conceptual se basa en la idea de que el yo es el reflejo de la sociedad, emerge de las interacciones

sociales y del carácter estructural de la comunidad donde el individuo se encuentra inmerso (Stryker,1980). La estructura social en la que la identidad emerge es compleja, siendo el lugar donde convergen múltiples elementos sociales como los roles relacionales, las redes sociales y las instituciones. Estos elementos pueden estar relacionados o presentar interacciones conflictivas. La complejidad social se refleja en la presencia de un yo diferenciado que es el resultado de la convergencia de los elementos mencionados anteriormente (Ervin & Stryker, 2001). Esta perspectiva deja atrás la concepción unitaria del yo utilizada en la teoría de la personalidad y en el pensamiento clínico (Rogers, 1950) y propone una concepción múltiple y diferenciada del yo.

En efecto, la teoría de la identidad que plantean Ervin & Stryker (2001), concibe la presencia de múltiples modalidades del yo (conativo, cognitivo y catéctico), siendo pertinente tener en cuenta para este esfuerzo investigativo la modalidad cognitiva. El yo cognitivo consiste en múltiples identidades, las cuales concuerdan con los diferentes roles que el individuo debe desempeñar en redes sociales y relacionales (Stryker,1989). La identidad se toma como un esquema cognitivo conformado por la designación de roles internalizados y las expectativas asociadas a la constitución del yo. Se presume que las identidades que posee el individuo son organizadas jerárquicamente dependiendo de las situaciones sociales que enfrenta (Ervin & Stryker, 2001

Las investigaciones sobre la identidad como esquema cognitivo han mostrado que durante la adolescencia temprana y media el individuo comienza a pensar de manera abstracta. Estas abstracciones se aplican tanto al sí mismo, como a los otros y al entorno. Debido a que los adolescentes son capaces de pensar de manera más abstracta, comienzan a integrar eventos independientes en el momento de definir su identidad (Santrock, 1998). Además, los adolescentes comienzan a describirse enfocándose en características interpersonales, emociones y creencias (Petersen & Leffert, 1997). Durante la adolescencia temprana, los individuos comienzan a darse cuenta que poseen rasgos contradictorios, los cuales pueden aparecer en diferentes contextos. Por ejemplo, una adolescente puede ser extrovertida en su casa e introvertida en el colegio (Jacobs, Bleeker & Constantino, 2003). Estos rasgos contradictorios, al enfrentarse con el deseo de encontrar coherencia en el sí mismo, pueden resultar en sentimientos de confusión y estrés, si el adolescente no tiene claro que es parte de su proceso de desarrollo como individuo (Culberston, 1997).

Adicional a esta presión interna de encontrar coherencia, los adolescentes comienzan a experimentar un incremento en las exigencias sociales que les hacen su grupo de pares, los profesores y la familia, las cuales pueden ser contradictorias, dando como resultado un conflicto entre los diferentes sí mismos (Jacobs, Bleeker & Constantino, 2003). Evidencia de esta contradicción es el desarrollo durante la adolescencia media de diferentes definiciones del sí mismo, las cuales dependen del contexto y la situación donde se encuentre el adolescente y que determinan el comportamiento del individuo. El conflicto entre los atributos que definen estos distintos sí mismos, causa frecuentemente problemas para los adolescentes, los cuales intentan integrar las expectativas de los diferentes contextos dentro de su identidad. Esta confusión puede afectar la autoregulación y autoevaluación del individuo (Harter & Monsour, 1992), y puede afectar negativamente la autoestima (Wigfield, Eccles, Mac Iver, Reuman & Midgley, 1991).

Por otro lado, durante la adolescencia tardía, los individuos desarrollan definiciones más integradas de la identidad, debido a que pueden combinar atributos abstractos en construcciones de significado que pueden contener inconsistencias (Harter, 1998). Esta habilidad permite a los adolescentes darse cuenta que sería inusual comportarse consistentemente en todas las situaciones. La identidad de un adolescente que se encuentre en esta etapa se convierte en un sistema organizado de creencias y valores que incluye decisiones personales y estándares morales (Jacobs, Bleeker & Constantino, 2003). Los atributos múltiples que se combinan para estructurar la identidad se coordinan al relacionarse con diferentes roles en la vida del adolescente, permitiéndole al individuo construir una visión estable, balanceada y precisa del sí mismo (Harter & Bresnick, 1996). Finalmente, el adolescente consolida su identidad cuando es capaz de coordinar estas múltiples perspectivas del sí mismo, luego de haber explorado varias alternativas de comportamiento y comprometiéndose con una serie de valores que el adolescente ha decidido escoger (Jacobs, Bleeker & Constantino, 2003).

Luego de revisar las propuestas de distintos enfoques, es evidente el interés teórico que suscita el constructo de la identidad entre los estudiosos de la psicología y sociología. Aunque el enfoque sociológico, el psicosocial y la teoría de la identidad parten de conceptualizaciones distintas, todas concuerdan en afirmar que la identidad es multidimensional y se desarrolla a lo largo de la vida. El presente estudio comprende la identidad como "el sentimiento que cada individuo desarrolla a lo largo de la vida de ser yo como individuo único y diferente a los demás.

Involucra el sentimiento de ser la misma persona aún cuando el comportamiento y rol cambien" (Burgos, 2003, p. 11).

La identidad se ha convertido durante las últimas dos décadas en un tema importante para la Psicología del desarrollo (Jacobs, Bleeker & Constantino, 2003). Algunos de los objetivos de las investigaciones realizadas se han relacionado en su importancia para el desarrollo, la descripción normativa de los cambios de la identidad, los efectos de factores ambientales y familiares en su consolidación y las relaciones entre percepciones del sí mismo y las actitudes de otros (Harter, 1999; Nurius & Markus, 1990; Jacobs, Bleeker & Constantino, 2003).

La mayoría de las investigaciones realizadas sobre la importancia de la identidad para el proceso de desarrollo se han enfocado en tres de sus funciones de la identidad (Harter, 1999). La primera es el rol organizacional, lo que implica que la identidad provee guiones que el individuo utiliza para organizar su pensamiento y su manera de pensar sobre lo que ocurre en su entorno. Este rol le da significado a las actividades que realiza el adolescente y le permite interpretar las relaciones en las cuales se encuentra inmerso, por ejemplo, le ayuda a una adolescente a comprender por qué su novio terminó con su relación si ella pensaba que se encontraban en el mejor momento (Snow, 1990).

Una segunda función de la identidad es su rol en la fijación de metas. Esta función hace referencia a que la identidad le permite al adolescente desarrollar metas acordes con la imagen que tiene de sí mismo y le permiten guiar sus comportamientos sociales de una manera específica (Harter, 1999). Por ejemplo, una adolescente que tenga una percepción de sí misma como una persona atlética y deportista, puede involucrarse en actividades de este tipo.

La última función de la identidad que ha sido ampliamente estudiada es su rol en la motivación. Las creencias que tenga una persona sobre sí misma pueden ser motores motivacionales para su comportamiento futuro. Lo anterior se relaciona con el planteamiento de metas y con la provisión de incentivos (Nurius & Markus, 1990). Por ejemplo, una adolescente que tenga una imagen de sí misma asociada con creencias negativas sobre su personalidad o apariencia física, puede sentirse desmotivada a establecer contacto con personas del otro sexo.

Según Jacobs, Bleeker & Constantino (2003) las investigaciones sobre la identidad y su relación con el desarrollo se han centrado en observar la manera cómo estas funciones cambian desde la infancia hasta la adolescencia, enfocándose en dos elementos como indicadores de la identidad: el autoconcepto y la autoestima (Burgos, 2003; Connolly & Konarski, 1994;

Rosenberg, 1990). Sin embargo, no se encontró evidencia de que en las investigaciones recientes sobre la identidad se haya examinado el constructo de la identidad de género como indicador de la identidad.

La mayoría de las investigaciones se han centrado en la manera como el género tiene un efecto en la percepción que tiene el individuo sobre sí mismo. Estos estudios se enfocan en dos temas principales, operacionalizando el género como diferencias en función del sexo: las fuentes de socialización de género como lo son la familia, los amigos y los medios de comunicación (Furham & Mark, 1999; Leaper, 2000; Turkel, 2000), y las diferencias de género existentes en la autoestima y el autoconcepto (Harter, Waster & Whitesell, 1998; Mullis & Chapman, 2000; Wigfield, et.al, 1991). En estos dos tipos de estudio el género se operacionaliza como diferencias en función del sexo. Sin embargo, como lo afirma Egan y Perry (2000) y Feiring (1999), es necesario tener presente la identidad de género como un constructo multidimensional que tiene un efecto relevante no solo en la determinación de roles y comportamientos, sino en el establecimiento de relaciones sociales. Por lo anterior, en el presente estudio se pretende abordar la identidad de género como un aspecto complementario al desarrollo y consolidación cognitiva del yo y , por ende, de la identidad.

Identidad de Género

La identidad de género se refiere a “la igualdad a sí mismo, la unidad y persistencia de la propia individualidad como varón, hembra o ambivalente, en mayor o menor grado, en especial tal como es experimentada en la conciencia del sí mismo y de la conducta; la identidad de género es la experiencia personal del papel del género, y éste la expresión pública de la identidad de género” (Money & Ehrardt, 1972/ 1982).

Un componente fundamental y temprano de la identidad de género es la adquisición de la constancia de sexo gracias a la cual los niños comprenden que son mujeres u hombres y que existen atributos físicos, psicológicos y sociales asociados a estas categorías (Feiring, 1999). La constancia de sexo sigue una secuencia de desarrollo, en la cual primero el niño es capaz de categorizarse y categorizar a los otros a partir del sexo, para luego entender que este es estable en el tiempo y finalmente comprender que el sexo es consistente en todas las situaciones y comportamientos (Kohlberg, 1966; Slaby & Fey, 1975). Cuando las personas se identifican como biológicamente hombres o mujeres, comienzan a adoptar características, intereses, actitudes, roles y comportamientos que socialmente se atribuyen a cada sexo (Feiring, 1999).

Una aproximación teórica que se relaciona con la constancia de sexo son los esquemas de género. Estos esquemas se refieren a la organización de información sobre el sí mismo y el comportamiento en términos determinados por la sociedad de lo que es correcto para los hombres y las mujeres (Martin & Halverson, 1981). Gracias al uso de estos esquemas de género los adolescentes tienden a comportarse y relacionarse conforme a los atributos que socialmente se relacionan con su sexo. De esta manera, una adolescente que se vea a sí misma como femenina, mostrará consistencia con esta descripción en diferentes dominios como los rasgos de personalidad, los intereses, la apariencia y el comportamiento dentro de las relaciones románticas (Feiring, 1999).

Una alternativa al modelo unifactorial de los esquemas de género son las aproximaciones multifactoriales, las cuales emergen de la existencia de una amplia variedad de atributos y comportamientos que deben considerarse para poder entender las influencias del género. Huston (1983) plantea dos criterios para observar dicha influencia. El primer criterio son los contenidos, los cuales se refieren al sexo biológico, las actividades e intereses, los atributos sociales, las relaciones sociales basadas en el sexo y la comunicación. El segundo criterio son los constructos los cuales incluyen las creencias, la identidad, las actitudes y el comportamiento. En esta aproximación los rasgos que diferencian a las mujeres y a los hombres en una determinada cultura no representan un esquema único de masculinidad o feminidad, sino que reflejan factores independientes. De esta manera, la preferencia por amigos del mismo sexo no significa que el individuo presente solamente rasgos de la personalidad estereotipados o se involucre en comportamientos tradicionales relacionados con su sexo (Helgeson, 1994).

Una segunda aproximación multifactorial es la planteada por Spence (1993), quien utiliza el constructo de la identidad de género. Esta autora plantea que el sentido de identidad de género que la persona desarrolla en su infancia temprana se mantiene en su autoconcepto durante la vida. El termino utilizado por los hombres para categorizar su identidad de género es la masculinidad y el termino utilizado por las mujeres es feminidad (Feiring, 1999). Sin embargo, las personas que poseen una identidad de género poco ambigua, no poseen todas las características, atributos, intereses, habilidades, roles y comportamientos asociados a su sexo. Lo anterior puede deberse a que los individuos no aceptan totalmente como parte de su identidad todos los atributos y comportamientos tradicionales asociados a su género. Esta aceptación y la presencia de comportamientos esperados acordes al género, varían dependiendo de la etapa de desarrollo en la

cual se encuentre el individuo. Aunque existe esta heterogeneidad de aceptación, la mayoría de los individuos desarrollan un claro sentido de la identidad de género (Feiring, 1999).

Concepciones actuales proponen que la identidad de género es un constructo multidimensional que resulta de la interacción de cuatro variables: el conocimiento sobre la pertenencia a una categoría de género, el sentimiento de compatibilidad con el grupo genérico, las presiones acerca de la pertenencia a un grupo de género y las actitudes hacia el otro sexo (Egan & Perry, 2000). A continuación se hará una breve descripción de cada una de estas variables.

El conocimiento que se tiene de la pertenencia a una categoría de género se refiere a las cogniciones que tiene el individuo sobre el hecho de ser hombre o mujer. Se espera que en la infancia tardía sea constante y clara la identificación de pertenencia a un grupo genérico. En la adolescencia, el conocimiento previo adquirido en la infancia acerca del género permite reconocer y adoptar conductas socialmente aceptadas para el grupo de hombres y mujeres (Egan & Perry, 2000).

El sentimiento de compatibilidad con un grupo genérico, como su nombre lo indica, trata sobre la sensación de conformidad psicológica con la propia categoría de género (Egan & Perry, 2000). Los determinantes para conocer la compatibilidad de género son las observaciones que realiza el individuo sobre aspectos concretos de la tipología sexual y la percepción que tiene sobre los rasgos de la personalidad típicos de ambos sexos. Esta dimensión de la identidad de género también puede ser vista a través del sentimiento de compatibilidad con el propio sexo y el sentimiento de incompatibilidad con el grupo del otro sexo. Egan y Perry (2000) plantean que la compatibilidad debe ser entendida como un continuo bipolar en el que, por un lado, el adolescente percibe que pertenece a su grupo genérico y, por otro, se siente opuesto al otro grupo. La conceptualización de compatibilidad con el género es consistente con el hecho que los adolescentes y adultos procesan la información que tienen sobre sí mismos y sobre los otros a partir de características de masculinidad y feminidad, como constructos opuestos de un continuo.

Por otro lado, las presiones percibidas por los adolescentes de pertenecer y acomodarse a su género se definen como el grado en que el individuo se siente obligado a comprometerse con conductas congruentes a lo que percibe como esperado socialmente para su propio grupo genérico (Egan & Perry, 2000). Varios autores proponen que los adolescentes que experimentan un alto grado de presión para involucrarse en conductas típicas de género internalizan mensajes

que provienen de su entorno, permitiéndoles anticipar reacciones negativas ante comportamientos atípicos para su género (Bem,1981; Bussey & Bandura, 1999). Sentir la presión excesiva de involucrarse en comportamientos típicos para cada sexo puede traer implicaciones para los adolescentes, reflejándose en una menor satisfacción con la propia identidad de género (Harter,1998).

La última variable que conforma la identidad de género se refiere a las cogniciones que tiene el individuo frente a los integrantes del otro sexo (Egan & Perry, 2000). Estas cogniciones comprenden las creencias, actitudes y pensamientos que los adolescentes utilizan para describir y guiar la conducta frente a los individuos del otro sexo. Algunos autores han planteado la presencia de un favoritismo intragrupal, el cual se estructura a partir de un sentimiento de pertenencia al propio género, a través de interacciones directas con el otro sexo o por medio de creencias culturales sobre la superioridad de uno de los géneros (Tajfel & Turner, 1979; Maccoby, 1998).

Para comprender la multidimensionalidad de este concepto, es relevante definir qué se entiende por roles de género y cuál es su relación con la identidad. Los roles se definen como: "Todo lo que una persona dice o hace para indicar a los demás o a sí mismo el grado en que es varón o hembra o ambivalente; incluye la reacción y las respuestas sexuales, si bien no se limita a las mismas; el papel de género es la expresión pública de la identidad de género y ésta es la experiencia privada del papel de género" (Money & Ehrardt,1972/1982). Partiendo de esta definición, la identidad y los roles de género presentan una relación bidireccional, debido a que la identidad es reforzada por los roles y estos a su vez son la representación pública de la identidad genérica.

El proceso por el cual se adquieren los roles de género y el sentido psicológico del sí mismo como femenino o masculino, se conoce como identificación de género (Fernández, 1996). Este proceso implica el conocimiento sobre las normas y estereotipos de género, la adopción de comportamientos acordes al sexo del individuo y los patrones sociales asignados a cada género (Sánchez, 1996). Diferentes autores proponen que la identificación de género y la adopción de roles sociales determinan asuntos vitales como: el autoconcepto, los talentos a desarrollar, las metas, las oportunidades que el contexto brinda al individuo y las relaciones que establecen (Fernández, 1996; Egan & Perry, 2001; Vonk & Ashmore, 2003).

La adopción de roles sociales y la determinación de asuntos vitales trae consigo un trato diferencial entre los sexos posibilitado por el dimorfismo sexual. Este factor favorece el surgimiento de estereotipos sexuales, el establecimiento de normas sobre cómo debe comportarse el individuo dependiendo de su estatus biológico de hombre o mujer, la definición de roles sexuales y de género y la caracterización de lo que se considera como femenino y masculino (Fernández, 1996). Los cambios durante la pubertad acentúan este dimorfismo sexual, siendo un estímulo social asociado con diferentes significados psicológicos en función del sexo. Las expectativas culturales y el tipo de respuestas que el adolescente encuentra a su alrededor condicionan la manera como percibe su propio cuerpo, su identidad sexual y de género (Fuertes, 1996; Vargas Trujillo, Henao & González, 2004).

La investigación en la cual se enmarca este estudio piloto evidenció que las actitudes, valores y normas sociales acerca de la masculinidad y feminidad juegan un papel decisivo en el proceso de definición y búsqueda de la identidad de género (Vargas Trujillo, Henao & González, 2004). A pesar de la modificación de los roles de género en las últimas décadas, permanecen vigentes diferentes expectativas en cuanto al comportamiento, la personalidad y las actitudes de los jóvenes. Esta diferenciación de los roles se acentúa durante la adolescencia, siendo un elemento importante en la estructuración de la identidad (Fuertes, 1996). Durante la adolescencia el individuo está interesado en poseer atributos apropiados para su sexo y desempeñar el rol que le exige la sociedad de acuerdo a su género. Por este motivo, es necesario conocer los mensajes que ha recibido el adolescente por parte de diferentes agentes socializadores al contribuir en la manera como el individuo se define como hombre o como mujer (Vargas Trujillo, Henao & González, 2004).

Los mensajes que reciben los adolescentes de su entorno regulan y producen el comportamiento sexual, los roles de género y las relaciones románticas. Estos mensajes contienen elementos de género organizados por la ideología masculina y femenina, que al ser internalizados pueden delimitar el comportamiento del individuo (Gagnon & Simon, 1973; Gergen, 1997). De esta manera, los adolescentes reciben un mensaje de su entorno que comunica la necesidad de comportarse de acuerdo a los parámetros sociales y a la ideología de género. Cuando el adolescente no se guía por las ideologías convencionales de la feminidad y masculinidad, pueden experimentar sentimientos de enajenación y marginalidad. Siendo posibles reforzadores de la ideología y de la identidad de género la familia, los pares, las parejas románticas y las

instituciones sociales, quienes buscan que sus hijos, amigos o novios sean aceptados por un grupo social específico (Striepe & Tolman, 2003).

Las relaciones románticas se convierten en este contexto en un espacio donde la pareja juega un rol activo en la definición de la identidad de género. Los adolescentes pueden diferir en el momento en que empiezan a establecer relaciones románticas, pero la mayoría de ellos se involucran en este tipo de interacciones para verificar su identidad de género. Sin embargo, el rol que adopte cada adolescente dependerá de la percepción que tenga de lo que es socialmente apropiado según su género, lo que puede afectar la visión que tiene el adolescente de sí mismo y de su pareja (Feiring, 1999).

Los atributos relevantes y los roles apropiados para cada género operan de tal forma que definen y verifican la identidad de género de cada persona. Lo que se observa como relevante para cada género incluye una variedad de comportamientos y atributos, algunos de los cuales pueden relacionarse con los estereotipos, mientras otros niegan los comportamientos tradicionales (Feiring, 1999). Por otro lado, el individuo puede cambiar su percepción de lo que es adecuado para cada género, dependiendo de sus experiencias y el momento del desarrollo donde en el que se encuentre. Por ejemplo, durante la adolescencia temprana los estereotipos tienden a gobernar el comportamiento, por lo que no es extraño que un adolescente perciba que llorar frente a su novia es signo de debilidad y es una violación a su percepción del comportamiento típico de un hombre en una relación romántica. Sin embargo, este adolescente puede cambiar su visión frente a este comportamiento, luego de tener otras relaciones románticas donde su pareja lo anima a llorar y hablar sobre sus sentimientos, logrando redefinir el comportamiento que él percibe como adecuado para los hombres en las relaciones románticas (Feiring, 1999).

Feiring (1999) propone que para estudiar el rol de la identidad de género en las relaciones románticas es necesario tener presente no solo el constructo social de género y los rasgos biológicos que determinan el sexo del individuo, sino que es necesario observar como las personas retoman estos dos elementos y construyen un conjunto de características, actitudes y comportamientos que estructuran una identidad de género heterogénea y estructurada a partir de la experiencia.

Luego de plantear los principales antecedentes teóricos y empíricos sobre la identidad de género y evidenciar que las relaciones románticas pueden ser un contexto de socialización de los

roles de género es necesario, para cumplir con los objetivos de esta investigación, profundizar en el tema de las relaciones románticas y examinar su conexión con la consolidación de la identidad

Relaciones Románticas

El desarrollo de las relaciones románticas es un proceso gradual de experimentación que usualmente parte de relaciones casuales y termina en relaciones estables y duraderas (Miller & Benson, 1999). Las relaciones románticas pueden ser descritas como una serie de interacciones que ocurren a lo largo del tiempo y que se caracterizan porque (a) involucran a dos individuos que reconocen algún tipo de vínculo entre sí, (b) son voluntarias, (c) existe algún tipo de atracción basada en la personalidad, compatibilidad de intereses o habilidades, (d) implican manifestaciones de compañerismo, intimidad, protección y apoyo (Brown, Feiring, & Furman, 1999). Se ha planteado también que se trata de un tipo particular de relación interdependiente que comparte algunas similitudes con las relaciones de amistad, debido a que son recíprocas, horizontales y relativamente igualitarias. Las relaciones románticas igualmente han sido comparadas con las familiares, porque ambas constituyen compromisos adquiridos y reconocidos públicamente (Vargas Trujillo & Barrera, 2002).

Aunque la mayoría de las relaciones románticas adolescentes no presentan las mismas características que las relaciones de pareja adulta, esto no indica que no constituyan experiencias vitales significativas. Incluso, se plantea que una de las funciones de las relaciones románticas es la redefinición social del adolescente (Gray & Steinberg, 1999). La redefinición se refiere a la reubicación frente a los compañeros y los padres, ya que el desarrollo de los intereses románticos según Gray y Steinberg (1999) está ligado a la separación e individualización de los padres y la familia.

Congruente con la propuesta de Erikson (1968), según la cual el individuo debe poseer un sí mismo maduro y definido para compartir intimidad con otros significativos, en la teoría del desarrollo romántico de Furman y Wehner (1994) se señala que una relación romántica involucra la integración del apego, la afiliación, el cuidado y los sistemas comportamentales de reproducción sexual. Brown (1999) propuso, dentro del marco de una perspectiva contextual del desarrollo, que las relaciones románticas durante la adolescencia evolucionan a través de una secuencia de cuatro fases.

La primera conocida como la *fase de iniciación*, comprende la necesidad durante la adolescencia temprana de orientarse de manera diferente hacia el otro sexo. El adolescente quiere

ampliar el concepto de mismidad y adquirir la confianza necesaria para relacionarse románticamente con parejas potenciales. Durante la segunda *fase de estatus*, el adolescente confronta la presión social de tener el "tipo correcto" de relaciones románticas, para poder obtener o incrementar la aceptación por parte de los pares. La fase siguiente se conoce como la de *afecto*, que se caracteriza por la capacidad del adolescente de enfocarse en la relación romántica como tal y no en el contexto. Esto ocurre porque se generan mayores sentimientos de compromiso en la relación, se expresan niveles profundos de interés y cuidado por el otro y se tiene actividad sexual más frecuentemente. En la última *fase de vínculo*, se espera que el adolescente mantenga la profundidad de las relaciones típicas de la fase anterior, pero con una perspectiva más pragmática. Existe la posibilidad de permanecer por el resto de la vida con la pareja romántica, pero aunque puedan considerarse inseparables como pareja, sus personalidades permanecen diferenciadas (Brown, 1999).

Partiendo de la idea de Erikson (1968) que sólo quienes han consolidado la identidad tienen la capacidad de relacionarse íntima y románticamente con los del otro sexo, Brown (1999) ha propuesto que los aspectos del sí mismo son importantes en dos de las fases del desarrollo romántico como son la de iniciación y la de vínculo. Por ejemplo, en la *fase de iniciación* el adolescente está enfocado en sí mismo y no en la relación, mientras que en la *fase de vínculo* la pareja debe negociar entre cuestiones y asuntos individuales y relacionales (Seiffge-Krenke, 2003).

Las relaciones románticas atraviesan un proceso evolutivo durante la adolescencia y a su vez son una de las principales tareas del desarrollo (Sullivan, 1953). Presenta implicaciones significativas para la salud y el ajuste de cada individuo (Bouchey & Furman in press). Sin embargo, poco ha sido el interés que ha suscitado el posible impacto de las relaciones románticas en el desarrollo adolescente. Teniendo en cuenta este vacío, Furman y Shaffer (2003) han planteado que las relaciones románticas juegan un papel importante en el desarrollo durante la adolescencia. De acuerdo con estos autores, las relaciones románticas inciden en cada una de las tareas claves de esta etapa, pero los efectos de estas relaciones varían de individuo a individuo, y el impacto específico puede depender de la naturaleza de la experiencia particular. Los autores también han determinado que las experiencias románticas juegan un papel activo en el desarrollo del sí mismo. Primero, durante la adolescencia nace una percepción distintiva del sí mismo en el ámbito romántico. Esto ocurre debido a que el adolescente no tiene un concepto único y simple

de mismidad, sino que cuenta con distintos auto esquemas con su grupo de pares, amigos cercanos y parejas románticas (Gecas, 1972; Harter, 1988; Connolly & Konarski, 1994). De modo que, el autoconcepto romántico está relacionado con si se tiene o no una relación romántica y la calidad de esa relación, lo que sugiere que las experiencias románticas pueden afectar el sentido de mismidad en el dominio romántico (Furman & Shaffer, 2003).

Segundo, las relaciones románticas y el autoconcepto romántico pueden también afectar la autoestima (Furman & Shaffer, 2003). Igualmente, el autoconcepto romántico está relacionado con otros dominios del autoconcepto como son la apariencia física y aceptación de los pares (Harter, 1988). Para Furman y Shaffer (2003) el concepto de identidad comprende más que los aspectos representacionales propios de la autoestima y las competencias percibidas en distintos dominios. En el proceso de consolidar la identidad los jóvenes adquieren una serie de valores religiosos y morales, desarrollan una ideología política, seleccionan y se preparan para una carrera y adoptan una serie de roles sociales, incluyendo los roles de género (Waterman, 1985). La propuesta central de los estos investigadores consiste en que las relaciones románticas pueden facilitar el desarrollo de las facetas de la identidad. Esta propuesta concuerda con el planteamiento de Erikson (1968) acerca de que " el amor adolescente es un intento por llegar a la propia identidad, al proyectar la imagen del sí mismo en otro, para así verla reflejada y gradualmente clarificada" (p.132).

La búsqueda de la identidad se relaciona con la necesidad de transformar la identificación y dependencia que el niño tiene con sus padres para adquirir un sentido de mismidad propio (Erikson,1968). La construcción de la identidad al referirse a la vivencia que tiene el ser humano de ser diferente al entorno se relaciona con las interacciones sociales, al ser estas relaciones relevantes para su consolidación (Carvajal, 1993). Como se ha dicho anteriormente, durante la adolescencia se presenta una fase de confusión debido a que se enfrenta la necesidad de buscar el sí mismo, con el hecho de separarse de los padres. Luego se construye la identidad a través del reflejo del individuo en un amigo cercano, para luego desplazar está relación de amistad hacia el grupo de pares, reflejando un self grupal que se desarrolla paralelamente con un self individual. En este momento el sentido de la identidad del adolescente emerge de la pertenencia a un grupo de pares que lo apoya y complementa. La siguiente etapa del proceso de consolidación de la identidad ocurre en el contexto de las relaciones románticas (Burgos, 2003; Harter, 1999).

Las investigaciones que se han ocupado de cómo las relaciones románticas son un contexto en el cual se desarrolla el proceso de consolidación de la identidad, sugieren que las experiencias románticas juegan un papel relevante en la construcción del sí mismo al permitirle al adolescente desarrollar diferentes percepciones del yo en el ámbito relacional (Burgos, 2003; Harter, 1988). La mayoría de estos estudios investigan cómo el autoconcepto romántico y la autoestima son elementos de la identidad que se transforman en el contexto de las relaciones románticas (Burgos, 2003; Harter, 1988; Marsh & Shavelson, 1985). Según Connolly & Konarski (1994) el autoconcepto romántico se relaciona con la experiencia y calidad de la relación, debido a que los adolescentes que tienen relaciones románticas positivas pueden percibirse a sí mismos como parejas atractivas, mientras que los jóvenes que han tenido relaciones románticas negativas pueden describirse como poco hábiles para tener éxito en las interacciones románticas. Por otro lado, las relaciones románticas pueden afectar la autoestima, al ser un elemento de la identidad que puede ser definido a partir de la evaluación subjetiva que otros hacen del comportamiento propio (Pullen, 1991).

Según Harter (1999) la calidad de las relaciones románticas se puede evaluar en función de dos dimensiones: la autonomía y la conectividad (*connectedness*). La autonomía se relaciona con la individualidad, mientras que la conectividad se asocia con la capacidad de relacionarse y conectarse con otros. Aunque se ha considerado que los hombres son autónomos y las mujeres presentan comportamientos que buscan estructurar relaciones con otros significativos (Gilligan, 1982; Gilligan, Lyons & Hamner, 1989; Miller & Benson, 1999), Harter (1999) plantea que el bienestar del individuo se refleja en la integración de estas dos dimensiones, la autonomía y la conectividad, por lo que propone este marco de referencia para abordar el análisis de las relaciones románticas.

La autonomía se refiere a la capacidad para pensar, sentir y actuar de manera independiente de acuerdo con los valores y las decisiones personales (Feiring & Furman, 2000; Vargas Trujillo & Barrera, 2003). Una de las características relevantes de la autonomía es su habilidad para definir las necesidades personales en relación con las necesidades de la pareja y para negociar las necesidades mutuas (Connolly & Golberg, 1999; Vargas Trujillo & Barrera, 2003). Por otro lado, la conectividad o vinculación se ha definido como “un proceso interpersonal en el cual los miembros de la pareja experimentan y expresan sentimientos de forma cálida, cercana y mutuamente satisfactoria” (Vargas Trujillo & Barrera, 2003, p. 9). Según Connolly y

Golberg (1999), para lograr la intimidad en una relación la persona debe valorar y buscar la vinculación en sus relaciones.

Autores como Connolly y Golberg (1999) y Kagitçbasi (1969) han planteado que encontrar un balance en estos dos procesos es necesario para lograr establecer relaciones románticas exitosas, convirtiéndose en una condición importante para el desarrollo individual. Se ha propuesto también que los patrones de autonomía y conectividad que se establecen en las relaciones románticas adolescentes influyen en las relaciones futuras que vaya a establecer la persona (Dion & Dion, 1993; Furman & Flanagan, 1997).

A partir de estas dos dimensiones Harter (1999) plantea en su libro una tipología que permite categorizar la calidad de las relaciones románticas en función de tres estilos relacionales. El primer estilo se conoce como autonomía auto-enfocada (*self-focused autonomy*), en el que las personas en sus relaciones se muestran independientes, dominantes y estrictas al establecer límites que los diferencien de su pareja. Estas personas expresan un continuo descontento con la intimidad y manifiestan claramente cuáles son sus propias necesidades y deseos.

El segundo estilo se conoce como conectividad enfocada en otros (*connection other-focused*). Las personas que establecen este tipo de relaciones están preocupadas continuamente por satisfacer a otros, subordinando sus necesidades personales a las de su pareja. Estas personas tienen mayor claridad de los sentimientos y necesidades de su pareja que de sí mismas.

Al tercer estilo relacional Harter (1999) lo denomina mutualidad (*mutuality*). La mutualidad no es la combinación de la autonomía y la conectividad, sino el balance activo entre estas dos dimensiones. De acuerdo con la autora este estilo de relación predice mayores niveles de satisfacción con la relación y resultados más favorables en las evaluaciones de bienestar individual.

Cada uno de estos tres estilos relacionales se define a partir de seis elementos o dimensiones, determinando de esta forma cómo las relaciones románticas son percibidas por el individuo. En la tabla 1 se observan las siguientes dimensiones consideradas por Harter (1999): dominancia versus sumisión, reconocimiento de necesidades, sensibilidad frente a las necesidades y sentimientos, claridad de sentimientos, límites entre el *self* y otros, interés en la relación.

En la primera dimensión, las personas que presentan una autonomía autoenfocada sienten que es correcto dominar a su pareja y tomar decisiones por los dos. En contraste, las personas que

se enfocan en otros al estructurar sus relaciones, adoptan una actitud de subordinación frente a su pareja. Aquellos individuos que se caracterizan por tener relaciones de mutualidad, estructuran un balance entre la dominancia y la sumisión en el momento de tomar decisiones o enfrentar un problema.

La segunda dimensión se refiere al reconocimiento de las necesidades, donde las personas pertenecientes a la primera tipología buscan que sus necesidades sean satisfechas primero que las de su pareja, mientras que las personas enmarcadas en la segunda tipología, sobreponen las necesidades de su pareja sobre las propias. Finalmente, los individuos de la tercera tipología buscan un balance entre sus propias necesidades y las de su pareja (Harter, 1999).

La tercera y cuarta dimensión hacen referencia a la sensibilidad frente a las necesidades y sentimientos, y a la claridad de los mismos. Las personas que tienen un estilo de relación autoenfocado, se enfatizan en la satisfacción de sus necesidades y en tener más claras sus emociones que las de su pareja. Mientras que las personas con relaciones enfocadas en otros, son muy sensibles ante las necesidades de su pareja, pero presentan confusión frente a sus sentimientos (Harter, 1999). Aquellos que presentan relaciones de mutualidad, se enfocan en tener claras las necesidades propias y de su pareja, además de tener claras las emociones y sentimientos de los dos integrantes de la relación.

La quinta y sexta dimensión se relacionan con los límites entre el *self* y los otros, y con el interés que tenga la persona en la relación. En el primer estilo relacional, las personas necesitan estar separadas de los asuntos de la relación de pareja y se sienten incómodos con la intimidad. Mientras que las personas que tienen el estilo de relación enfocado en otros, prefieren la intimidad y están muy interesados en lo que ocurre dentro de la relación. Finalmente, las personas que manifiestan tener un estilo de relación de mutualidad, se interesan por buscar un balance entre intimidad y separación, además de interesarse en los eventos que ocurren dentro de la relación (Harter, 1999).

Tabla 1.

Dimensiones de autonomía y conectividad (Harter, 1999).

Dimensión	Autonomía auto-enfocada	Conectividad enfocada en otros	Mutualidad
Dominancia versus sumisión	La persona domina a su pareja y toma las decisiones por los dos	La persona deja que su pareja tome las decisiones	Se permite la discusión de las decisiones con la pareja y se busca el compromiso
Reconocimiento de necesidades	Búsqueda de satisfacción de las propias necesidades primero que las de la pareja	Sobreposición de las necesidades de la pareja sobre las propias	Búsqueda de un balance entre las necesidades propias y las de la pareja
Sensitividad	Bajo reconocimiento de las necesidades y sentimientos de la pareja	Alto reconocimiento de las necesidades y sentimientos de la pareja, pero bajo reconocimiento de las necesidades y sentimientos propios	Intento por reconocer claramente las necesidades y sentimientos propios y los de la pareja
Claridad de sentimientos	Reconocimiento claro de los sentimientos propios, pero no hay un reconocimiento claro de los sentimientos de la pareja	Reconocimiento claro de los sentimientos de la pareja, pero no hay un reconocimiento claro de los sentimientos propios	Intento por reconocer claramente los sentimientos propios y los de la pareja
Límites	Necesidad de estar separado de la pareja; sentimiento de incomodidad con la intimidad	Preferencia por la intimidad	Búsqueda de un balance entre la intimidad y la separación de la pareja
Interés con la relación	Poco interés sobre los temas de la relación	Alto interés en los temas de la relación	Búsqueda de un balance entre el interés por la relación y otro tipo de intereses

Partiendo de estas seis dimensiones y teniendo en cuenta que la satisfacción con la relación romántica se define como: "la actitud favorable hacia aspectos de la pareja y de la interacción romántica...se refiere a la actitud que tiene una persona sobre su relación, la cual puede ser una actitud negativa o positiva a la satisfacción de necesidades y a su realización

personal " (Burgos,2003. p.13), se hace evidente que la satisfacción que se tenga con la relación romántica en cada una de las seis dimensiones que plantea Harter (1999), puede afectar la percepción que tenga el adolescente de la calidad de su relación, su autoestima, su autoconcepto y su identidad de género. Por un lado, porque la satisfacción al relacionarse con las expectativas que se tengan de la pareja, la distribución de roles y responsabilidades de los integrantes, puede determinar el comportamiento de género esperado por la pareja del adolescente (Díaz-Loving, Rivera & Sánchez,1996).

Por otro lado, si un adolescente no llena las expectativas y satisface las necesidades de su pareja, puede sentir que es incapaz de estructurar relaciones románticas asertivas, afectando su autoestima y autoconcepto romántico (Connolly & Konarski, 1994). Estas necesidades y expectativas pueden estar delimitadas por el tipo de relación que estructure la persona, el cual puede ser caracterizado por la autonomía auto-enfocada, la conectividad enfocada en otros o la mutualidad. Por ejemplo, una persona que establezca relaciones a partir de una autonomía auto-enfocada, puede no sentirse satisfecha con una relación donde su pareja sea sumisa y no tenga claro cuáles son sus sentimientos, afectando la calidad de la relación romántica. De esta forma, dependiendo de cómo el individuo se comporte en cada una de las dimensiones anteriormente mencionadas, caracterizará sus relaciones, determinando su grado de satisfacción y la calidad con su experiencias románticas.

De acuerdo con Harter (1999) la calidad de las relaciones románticas tiene un efecto importante en la habilidad que la persona tiene para expresar de manera autentica su identidad en las experiencias románticas. Lo anterior porque las parejas románticas impactan de diferentes maneras la estructuración de la identidad, debido a que ciertos rasgos de la construcción del sí mismo dependen de la interacción social y de las expectativas, creencias y cogniciones que tengan los integrantes de la pareja sobre la experiencia romántica. Harter (1999) define la autenticidad del sí mismo como el sentimiento que tiene la persona de actuar y pensar de tal forma que concuerde con su sentido real de mismidad. De está forma, la autenticidad del yo se ve afectada cuando la persona internaliza evaluaciones desfavorables por parte de otros frente a su identidad, presentándose la oportunidad de combatir estas evaluaciones a través de la construcción de una identidad potencialmente falsa al no reflejar las experiencias reales y auténticas (Harter, 1999). Por ejemplo, una adolescente que se percibe a sí misma como una mujer autónoma en sus decisiones, pero que se involucra en una relación romántica con un

hombre dominante y que constantemente critica su autonomía relacionándola con falta de feminidad, puede estructurar falsos rasgos de su identidad, para que estas críticas no afecten la imagen que esta adolescente tiene de sí misma como mujer.

Esta autora plantea que una forma común de presentar rasgos conductuales que reflejen una identidad falsa, se relaciona con la supresión de los pensamientos y sentimientos propios. Esta conducta característica se ha presentado especialmente en la adolescencia, siendo las mujeres un grupo potencial para perder su propia voz en las relaciones (Harter, 1999). En el periodo de la adolescencia el individuo puede suprimir sus pensamientos y opiniones, debido a que en esta etapa del desarrollo los adolescentes son más sensibles a las evaluaciones que otros realizan de su comportamiento. De esta forma, los adolescentes tienden a esconder su propia identidad cuando perciben que no concuerda con los estándares y opiniones de otros, evitando la crítica y el conflicto (Harter, 1999).

Por otro lado, Gilligan (1982) plantea que las mujeres adolescentes tienden a esconder sus propias emociones y pensamientos en las relaciones románticas, debido a que comienzan a identificar el rol de la mujer en su propia cultura. Este rol se identifica con el estereotipo occidental donde la buena mujer se describe como sumisa, callada y enfocada en la relación con otros. De esta forma, las adolescentes pueden percibir que para poder evitar las críticas y evaluaciones negativas de su entorno, deben perder su propia voz y construir relaciones donde la calidad de las mismas se mida a través del nivel de conectividad con la pareja. Sin embargo, al sentir que pierden su propia identidad, pueden no sentirse satisfechas con su propia imagen y por ende con el autoconcepto que han construido de lo que significa ser mujer (Harter, 1999). Esta disonancia puede afectar el grado de satisfacción que tenga el individuo con su relación, ya que puede sentir que sus necesidades no son satisfechas completamente, ni existe una claridad frente a sus pensamientos y sentimientos verdaderos.

Para verificar este planteamiento Harter (1999) realizó un estudio en el que pretendía correlacionar la autenticidad del sí mismo con la calidad de la relación romántica. Para cumplir con este propósito, utilizó descripciones (*cameos*) de los tres estilos de relación para que los participantes seleccionaran aquella que caracterizaba mejor su propio estilo de relación. A las personas que tenían una pareja les pedía que reportaran la percepción que tenían del estilo de su compañero. Este procedimiento le permitió establecer que los individuos enfocados en otros y que tenían parejas enfocadas en sí mismas se sentían menos validados e informaban menos

comportamientos auténticos. Los individuos que se identificaban con la mutualidad, reportaban niveles más altos de validación y reportaban mayores oportunidades de comportarse auténticamente. Además se encontró que aquellas personas que no podían mostrarse tal y como son ante su pareja, reportaban niveles más bajos de autoestima.

Este estudio reveló que el tipo relacional que posee el individuo se asocia con la autenticidad del sí mismo y el nivel de satisfacción con la relación romántica, asociándose posiblemente con la percepción que tiene el individuo sobre su identidad y la calidad de su experiencia romántica (Harter, 1999). Sin embargo, existe poca evidencia empírica sobre la relación que existe entre la pérdida de autenticidad en las adolescentes, la estructuración de la identidad de género en este periodo y el efecto que tiene la calidad de la relación romántica en el involucramiento del individuo en conductas donde se pierde la autenticidad del sí mismo (Harter, 1999).

A lo largo de este apartado se han integrado los principales antecedentes teóricos y empíricos sobre las características de relaciones románticas durante la adolescencia y su relación con la consolidación de la identidad. Es importante para cumplir con los objetivos del presente estudio, realizar a continuación una breve revisión de las principales investigaciones que se han llevado a cabo sobre las relaciones románticas y la identidad de género durante la adolescencia.

Relaciones Románticas e Identidad de Género

El género es un factor relevante para entender las relaciones románticas en la adolescencia, debido a que las personas realizan suposiciones sobre los roles que deben desempeñar en una relación romántica por ser hombre o mujer (Feiring, 1999). Según Feiring (1999), la mayor parte del trabajo que se ha realizado sobre las diferencias de género durante la adolescencia se ha enfocado en dominios del comportamiento diferentes a las relaciones románticas. Por ejemplo, los investigadores interesados en el desarrollo en la adolescencia temprana han observado que las mujeres y los hombres muestran una creciente divergencia en diferentes dominios psicosociales, incluyendo la autoestima (Simmons, Blyth, VanCleave & Bush, 1979) y problemas comportamentales (Nolen-Hoeksema, 1990). Sin embargo, este tipo de investigaciones no responden la manera como el género influye las actitudes, la personalidad y los comportamientos del individuo, específicamente examinan las diferencias por sexo en algunos rasgos de la personalidad, pero no permiten comprender la forma cómo los adolescentes aceptan las visiones tradicionales del género y relacionan estas percepciones a su

comportamiento en las relaciones románticas (Feiring, 1999). A continuación se recogen los principales planteamientos sobre la relación entre las relaciones románticas y la identidad de género en las diferentes etapas de la adolescencia.

La literatura sobre la adolescencia temprana enfatiza en describir este periodo como un momento donde existe una diferenciación muy marcada entre las características masculinas y femeninas de la personalidad (Hill & Lynch, 1983; Huston & Alvarez, 1990; Richards, Gitelson, Petersen & Hurting, 1991). Se ha planteado que este patrón de diferenciación entre los adolescentes ocurre cuando los jóvenes se involucran de manera más cercana al estereotipo de masculinidad que enfatiza en comportamientos y roles instrumentales, mientras que las adolescentes se involucran más al estereotipo femenino relacionado con comportamientos y roles que enfatizan en la expresividad (Feiring, 1999; Hill & Lynch, 1983).

Según Hill y Lynch (1983), durante la pubertad los adolescentes experimentan una intensificación en las expectativas relacionadas al género, que no solo se relacionan con los cambios físicos sino con factores sociales. Este planteamiento sostiene que en diferentes dominios, incluyendo las relaciones sociales y la autoestima, se observan diferencias entre las mujeres y los hombres, las cuales aumentan con la edad y son consecuencia de la creciente socialización hacia la conformidad con los roles de género tradicionales. Se han considerado como posibles agentes de este tipo de socialización a los padres, amigos y profesores, sin enfocarse en las interacciones con las parejas románticas (Feiring, 1999).

La configuración de la identidad de género se relacionaría con la evaluación que hace el individuo de las características y comportamientos estipulados socialmente para cada sexo. Específicamente en el contexto de las relaciones románticas, es necesario que el adolescente examine el grado en el cual la identidad de género y la percepción que tiene el individuo de su pareja se caracterizan por comportamientos y creencias estereotipadas (Feiring, 1999). Como lo sugiere Brown (1999), se esperaría encontrar, durante la adolescencia temprana, un alto número de adolescentes con identidades de género estereotipadas en la fase de estatus de las relaciones románticas. En esta fase, el individuo busca el apoyo y la información que le da su grupo de pares para definir qué es aceptable en el comportamiento romántico para las mujeres y los hombres. Dependiendo del tipo de información que le den los pares, el adolescente puede conformarse o no con las formas estereotipadas de comportarse en las relaciones románticas. Por este motivo, encontrar un grupo de pares que tenga las mismas creencias que el adolescente sobre las

relaciones románticas y los comportamientos relacionados con el género, es una actividad importante para el desarrollo de la relación de pareja (Feiring, 1999).

Durante la adolescencia temprana, los individuos buscan modelos que los guíen en la construcción de la manera apropiada de comportarse en sus relaciones románticas, dependiendo de su sexo. Los comportamientos y actitudes en los que estos modelos se involucren pueden afectar las expectativas e interacciones que el adolescente establezca con sus parejas románticas, especialmente si no se tiene experiencia previa (McRobbie, 1994). Lo anterior, porque durante esta etapa la identidad de género no contiene actitudes o comportamientos basados en la experiencia directa con las relaciones románticas, lo que ayuda a constituir una identidad creada socialmente y que representa las actitudes que tienen otros significativos sobre el sí mismo (Harter, 1986). En la adolescencia temprana, las parejas románticas no han llegado a considerarse como otros significativos, debido a que la experiencia del adolescente con su pareja puede ser limitada o imaginada por el joven. Sin embargo, contiene características, actitudes y comportamientos que pueden llegar a influenciar las parejas futuras y la naturaleza y calidad de la relación (Feiring, 1999).

La apariencia física es una de las áreas en la cual las características y actitudes relacionadas al género tiene un papel relevante en las relaciones románticas durante esta etapa (Richards & Larson, 1993). La apariencia física forma parte de la evaluación que el individuo hace sobre sí mismo, le permite al adolescente configurar su identidad de género y se relaciona con las expectativas e interacciones en las relaciones románticas (Harter, 1990). Por ejemplo, una adolescente que evalúe negativamente sus atributos físicos, puede no sentirse atractiva ante potenciales parejas románticas. Finalmente, durante esta etapa los adolescentes se encuentran más vulnerables a las evaluaciones que otros hacen de ellos. Por tanto, los adolescentes que se consideran poco atractivos, esperan una retroalimentación negativa de su entorno y puede dificultarse su interacción con posibles parejas románticas.

En la adolescencia tardía, se espera que exista algún tipo de experiencia con las relaciones románticas (Connolly & Jhonson, 1996; Feiring, 1996) y que la mayoría de los adolescentes tengan componentes de una identidad de género moldeados por su experiencia romántica. Para muchos de estos adolescentes su relación de pareja se convierte en un elemento central de su identidad de manera más elaborada en términos de representación del sí mismo y de percepción de las parejas potenciales (Feiring, 1999).

Brown (1999) sugiere que durante la adolescencia tardía se presenta la etapa de afecto en el desarrollo de las relaciones románticas. Como se dijo anteriormente, en esta etapa el centro de la relación son los intereses y las necesidades de la pareja y la mutua construcción de la relación. En la misma medida que la calidad de las relaciones románticas aumenta, se espera que la calidad de la identidad de género se comporte de la misma manera y se convierta en un elemento central para consolidar la identidad global del individuo (Feiring, 1999). La pareja romántica se convierte en un actor central en la vida del adolescente al satisfacer diferentes necesidades del individuo. Esta creciente importancia convierte a la retroalimentación positiva o negativa que hace la pareja sobre la configuración de la identidad de género del adolescente, en un elemento relevante para una posible transformación de la visión que tiene el joven de sí mismo como hombre o mujer.

Parte de construir una relación mutua se asocia con compartir pensamientos y sentimientos propios (Brown, 1999). Esta oportunidad de expresión crea una serie de oportunidades para la auto-exploración y auto-clarificación, las cuales sirven de guía para definir el sentido que tiene el adolescente sobre su relación y sobre sí mismo, siendo relevante para el desarrollo de la identidad de género (Feiring, 1999). Compartir intereses y experiencias es otro de los elementos relevantes en el momento de construir una relación mutua. Según Bischooping (1993), al revisar las diferencias de género en los tópicos de conversación, las mujeres tienden a hablar más sobre personas, apariencia y relaciones, mientras que los hombres hablan más sobre dinero, trabajo y deportes, lo que demuestra la diferencia de intereses dependiendo del sexo. Se ha observado que los adolescentes difieren en la frecuencia en la cual cultivan los intereses que se consideran propios de uno u otro sexo, lo que significa que una mayor flexibilidad en los intereses se relaciona con interacciones iniciales más cómodas y mayor satisfacción con la relación de pareja (Katz & Ksiansnak, 1994).

Por otro lado, se ha planteado la existencia de una disminución en la intensificación de género durante la adolescencia media y tardía. Esta disminución se relaciona con la flexibilidad en las preferencias y percepciones relacionadas con la identidad de género, además de aumentar la tolerancia hacia otras personas que se involucren en comportamientos no tradicionales (Katz & Ksiansnak, 1994). Esta flexibilidad se convierte en un componente importante del establecimiento de relaciones satisfactorias e íntimas y ayuda a mejorar las habilidades para comunicarse y resolver conflictos con la pareja romántica. Los adolescentes con identidades de género menos

tradicionales, tienden a buscar parejas románticas con esta misma visión del género, siendo parejas más tolerantes ante comportamientos y características de su pareja que pueden ser diferentes a los que tradicionalmente se esperan para un hombre o una mujer (Feiring, 1999).

Teniendo en cuenta los antecedentes presentados anteriormente se hace evidente el importante papel que juegan las relaciones románticas en la configuración de la identidad, lo que convierte al estudio de la identidad de género en un área de investigación promisorio y un complemento a los cuestionamientos que giran en torno a las relaciones románticas y al desarrollo de la identidad.

En resumen, los antecedentes teóricos y empíricos presentados anteriormente permiten plantear que la adolescencia es un periodo de transición, donde ocurren cambios significativos a nivel individual y relacional. Es en esta etapa de la vida que el individuo se enfrenta a construir su mismidad, para llegar a consolidar la identidad. Los diferentes contextos relacionales donde se encuentra inmerso el adolescente le permiten estructurar, no sólo los roles que debe adquirir, sino el escenario para consolidar la identidad. La identidad está conformada por diferentes facetas, siendo una de ellas la identidad de género. Esta se define como un constructo multidimensional que se refiere a un proceso psicológico que le permite al adolescente construir un sentido propio de lo que significa ser hombre y ser mujer. Las relaciones románticas, al ser un espacio propicio para la socialización, pueden constituirse en un contexto dentro del cual se logra establecer la identidad de género.

Objetivos de la Investigación

Objetivo General

Determinar la relación que existe entre la calidad de las relaciones románticas de las mujeres adolescentes y su identidad de género.

Objetivos Específicos

1. Evaluar la identidad de género de las adolescentes a partir del autoconcepto de género, los roles de género y las actitudes sexistas.
2. Examinar la percepción que tienen las adolescentes de la calidad de sus relaciones románticas mediante una adaptación de la propuesta metodológica de Harter (1999).
3. Examinar si hay diferencias en los indicadores de la identidad de género y la calidad percibida de las relaciones románticas según la experiencia romántica de la adolescente.

4. Examinar si existen diferencias en los indicadores de la identidad de género y la calidad percibida de las relaciones románticas entre el grupo de adolescentes menores de 16 años y el grupo de adolescentes mayores de 16 años.
5. Establecer la relación que existen entre los distintos indicadores de la identidad de género y la calidad percibida de las experiencias románticas en la adolescencia.

Método

Tipo de estudio y diseño

Este es un estudio correlacional de corte transversal, en el que se utilizó un diseño no experimental.

Participantes

Se obtuvo información de 100 adolescentes de un colegio femenino de nivel socio económico medio alto de la ciudad de Bogotá. Las participantes se encontraban en un rango de edad entre los 14 y los 20 años de edad ($M=16.42$, $DE=1.0$). El 63.8% de la muestra se encontraba cursando décimo grado, mientras que el 36.2% restante se encontraba cursando undécimo grado.

Instrumento

Se utilizó un cuestionario de auto-reporte con 105 preguntas, para obtener información sobre las variables del estudio 1.

Variables demográficas

Se recogió información sobre la edad en años de las adolescentes y sobre el curso en el que se encontraban en el momento de diligenciar el cuestionario.

Variables relacionadas con la identidad de género:

La identidad de género se evaluó a partir de tres indicadores: los roles de género, el autoconcepto de género y las actitudes sexistas.

Roles de género. Para obtener información sobre las normas, prescripciones y expectativas de comportamiento que la sociedad tiene para las mujeres, se construyó una escala sobre roles de género a partir de la información recolectada en las entrevistas de la investigación *Fecundidad adolescente en Colombia: incidencias, tendencias y determinantes. Un enfoque de historia de vida. Informe final del estudio cualitativo* Vargas Trujillo, Henao y Gonzalez (2004), para la construcción de algunos de los ítems de la escala. Para la definición de los ítems que se

1. Los cuestionarios utilizados están disponibles solicitándolos a elvaragas@uniandes.edu.co

basaron en las entrevistas, se tuvieron en cuenta las descripciones que hicieron las adolescentes sobre la feminidad y la percepción que tienen de las normas y expectativas de género.

En la escala se incluyeron 16 ítems, ninguno de los cuales se encuentra invertido. Las participantes respondieron qué tan de acuerdo se encontraban con una serie de afirmaciones como la siguiente: “La función de la mujer es procrear”. Sus respuestas se basaron en una escala Lickert de 5 puntos, donde 1 es totalmente insatisfecho y 5 es totalmente satisfecho¹.

Los análisis de fiabilidad mostraron que los ítems con mayor consistencia interna son los siguientes: 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 16 ($\alpha=0.85$).

Autoconcepto de género. Para obtener información sobre la percepción de conformidad con las normas y expectativas que socialmente se tienen acerca de la mujer, se adaptó la escala del autoconcepto de género diseñada por Cortés y Vargas Trujillo (2003) para el proyecto de maestría *Sobre Apoyo Social en Mujeres y Hombres Adultos Bogotanos*. En la escala se incluyeron 11 ítems que deben responderse en una escala Lickert de 4 puntos, donde 1 se refiere a total desacuerdo y 4 se refiere a total acuerdo. Un ejemplo de ítem es: “Soy diferente a otras mujeres de mi edad”.

De los 11 ítems que conforman esta escala, los números 1, 3, 4, 6, 7, 8, 9 y 10 se encuentran invertidos. Los análisis de fiabilidad mostraron que los ítems con mayor consistencia interna fueron las afirmaciones número 8, 9 y 10 ($\alpha=0.77$).

Actitudes sexistas: Para evaluar el grado de favorabilidad frente al hecho de otorgar a hombres y mujeres diferentes privilegios, obligaciones y responsabilidades, asignando una posición distinta, desigual e inequitativa a uno de los sexos con respecto del otro, se adaptó la escala diseñada por Vargas Trujillo y Barrera (2003). La escala consta de 19 ítems que deben responderse a partir de una escala Lickert de 4 puntos (1=Total desacuerdo, 4= Total acuerdo). Un ejemplo de ítem es: “Las mujeres necesitan mayor cuidado y protección que los hombres”. Los ítems de la escala que se encuentran invertidos son el 1, 2, 4 y 5. Luego de realizar los análisis de fiabilidad la escala quedó reducida a 8 ítems (3, 6, 11, 12, 14, 17, 18 y 19) con un alfa de Cronbach de 0.73.

Variables relacionadas con la calidad de las relaciones románticas:

La calidad de las relaciones románticas se evaluó a partir de cinco indicadores: experiencia con relaciones románticas, autonomía, conectividad, mutualidad y satisfacción con la relación romántica actual.

Experiencia con relaciones románticas: Con el fin de evaluar la experiencia con las relaciones románticas se preguntó sobre si las participantes habían tenido novio, teniendo 4 opciones de respuesta (1=No, nunca he tenido novio (a), 2= No, pero tuve novio (a) hace algún tiempo (hace más de 6 meses), 3=No, pero tuve novio (a) recientemente (en los últimos 6 meses), 4= Sí, tengo novio (a) en este momento), la edad a la que tuvieron su primer novio, el número de novios que han tenido desde ese momento, si tiene una relación romántica en el momento de responder el cuestionario, la duración de la relación actual o de la última relación romántica que mantuvieron (Burgos, 2003).

Autonomía, Conectividad y Mutualidad: Para obtener información sobre las relaciones románticas de las participantes, se adaptó la escala diseñada por Vargas Trujillo y Barrera (2003), sobre la percepción que tiene la adolescente de los niveles de autonomía y conectividad en la relación romántica. Para medir mutualidad se definieron 8 ítems a partir de las descripciones que hace Harter (1999) de esta característica.

Las participantes respondieron a los ítems de esta escala teniendo en cuenta las características de su relación romántica actual, si la adolescente había terminado con su novio basaba sus respuestas partiendo de su última relación y si la participante nunca había tenido un novio, respondía partiendo de cómo se imaginaba su primera relación romántica. La escala consta de 34 ítems, los cuales deben responderse a partir de una escala Lickert de 5 puntos(1=Nunca, 5=Siempre). Un ejemplo de ítem relacionado con autonomía es: “Mi pareja respeta mis opiniones”. Mientras que un ejemplo de ítem que evalúa conectividad es: ”Demostramos que nos interesa lo que hace el otro”. Finalmente, una de las descripciones que evidencian mutualidad es: “Procuro equilibrar mis necesidades con las de mi pareja”.

Los ítems que hacen referencia a la autonomía son en total 16, de los cuales los número 2, 6, 10, 11, 13, 14 y 29 se encuentran invertidos. Luego de realizar el análisis de fiabilidad, los ítems sobre autonomía que obtuvieron un mayor alfa fueron las afirmaciones número 1, 3, 4, 5, 7, 12, 16 y las preguntas invertidas número 2, 6, 10, 11, 13, 14, 29 ($\alpha=0.80$).

La subescala sobre conectividad consta de 10 ítems, de los cuales los número 18, 24 y 28 se encuentran invertidos. Al analizar la fiabilidad de la escala, los ítems 9, 18, 19, 20, 21, 22, 25, y 28, obtuvieron el mayor alfa ($\alpha=0.82$). Finalmente, los ítems relacionados con la mutualidad son en total 8, ninguno de los cuales se encuentra invertido. Luego del análisis de confiabilidad, la escala se redujo a 6 ítems, los número 23, 26, 27, 31, 32, y 33 ($\alpha=0.82$).

Satisfacción con la relación romántica: Para recolectar información sobre qué tan satisfechas se encuentran las adolescentes con la relación, se adaptó la escala utilizada por Burgos (2003) para evaluar el nivel de satisfacción con la relación romántica actual; si la adolescente ha terminado la relación, la evaluación se hace a partir de la experiencia romántica previa y si la adolescente no ha tenido una relación romántica, debe señalarse que tan satisfecha espera estar con su primera relación. Para responder a esta serie de afirmaciones, se propuso una escala Lickert de 5 puntos, donde 1 es totalmente insatisfecho y 5 es totalmente satisfecho ($\alpha=0.76$). Un ejemplo de un ítem es: “La forma como pasamos el tiempo juntos” (ver Apéndice F para escala completa).

Procedimiento

Las participantes fueron contactadas en un colegio femenino de estrato medio alto de la ciudad Bogotá. Al establecer el contacto con la institución, se informó sobre los objetivos del estudio y el carácter voluntario de la participación de las adolescentes. Se obtuvo el consentimiento informado de los padres, explicando los objetivos del estudio y el carácter confidencial y anónimo de la participación de las adolescentes.

Antes de iniciar la sesión de aplicación se les explicó a las jóvenes cuáles eran los objetivos del estudio y diligenciaron un formato de consentimiento, donde se explicaban los objetivos del estudio y el procedimiento.

La aplicación del instrumento se realizó de forma colectiva en el salón de clases de cada uno de los 4 cursos que participaron en esta investigación. No se impuso un límite de tiempo y las participantes estuvieron acompañadas por los investigadores del estudio. El promedio de tiempo en que las jóvenes contestaron el cuestionario fue de 35 minutos. Se recogieron en total 100 cuestionarios, de los cuales 94 fueron utilizados en el análisis de los datos, debido a que 6 cuestionarios no fueron diligenciados en su totalidad.

Análisis de la Información

Se realizaron tres tipos de análisis estadísticos para responder a las preguntas de investigación y cumplir con los objetivos de este estudio: descriptivos, de comparación de medias y correlacionales. Todos los análisis se realizaron utilizando el paquete estadístico para las ciencias sociales SPSS versión 13.0.

Resultados

En esta investigación se analizó la relación que existe entre la calidad de las experiencias románticas de las mujeres adolescentes y los distintos indicadores de la identidad de género. En este apartado se describen los resultados obtenidos, organizados de acuerdo con los objetivos específicos que se pretenden alcanzar con este estudio.

Identidad de género

En la tabla 2, se presentan los descriptivos de las variables relacionadas con la identidad de género. En los resultados presentados en esta tabla se puede observar que las participantes no tienden a aceptar los roles de género tradicionales, se encuentran relativamente satisfechas con su autoconcepto de género y presentan promedios bajos de actitudes sexistas. Lo anterior significa que el promedio de las adolescentes participantes no aceptan completamente la expectativa de comportamiento que la sociedad tiene para las mujeres, se encuentran relativamente satisfechas con las normas y expectativas que socialmente se tienen acerca de la mujer y se encuentran en desacuerdo con la existencia de mayores privilegios, obligaciones y responsabilidades por parte de las mujeres o de los hombre.

Tabla 2.

Estadísticos descriptivos de las variables relacionadas con la identidad de género

Variable	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
Roles de género	2.56	0.60	1	4
Autoconcepto de género	3.26	0.70	1	4
Actitudes sexistas	2.11	0.46	1.25	3.75

Calidad de las relaciones románticas

En cuanto a la experiencia romántica se encontró que solo el 9.6% de la muestra reportó no haber tenido nunca novio, mientras que el 37.2 % de las participantes reportan tener novio en el momento de responder el cuestionario, el 28.7% haber tenido novio recientemente (en los

últimos 6 meses) y el 24.5% haber tenido novio hace más de 6 meses. De las participantes que respondieron tener novio actualmente 12 dijeron llevar en esta relación romántica más de 1 año, 6 reportaron llevar en el noviazgo entre 6 y 12 meses y 8 dijeron llevar menos de 1 mes con su novio. De las adolescentes que reportaron no tener novio en este momento 16 participantes reportaron que su última relación duró menos de 1 mes, 15 jóvenes dijeron que había durado entre 1 y 3 meses, y 4 adolescentes reportaron haber tenido su último novio hace más de 1 año.

La edad promedio a la que informaron haber tenido el primer novio fue de 12.52 años. Al momento de la aplicación, las participantes habían tenido un promedio de 3.77 novios, siendo 12 el máximo número de novios reportados.

La tabla 3 incluye la información relacionada con la calidad de las relaciones románticas, donde se puede observar que las participantes informaron tener relaciones románticas marcadas por niveles relativamente altos de autonomía, conectividad y mutualidad. Las adolescentes también reportaron altos niveles de satisfacción con las relaciones románticas.

Tabla 3.

Estadísticos descriptivos de las variables relacionadas con la calidad de las relaciones románticas

Variable	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
Edad primer novio	12.52	1.98	6	16
Número de novios	3.77	2.48	1	12
Autonomía	4.30	0.41	2.87	4.93
Conectividad	4.32	0.56	2.88	5
Mutualidad	4.20	0.56	2.83	5
Satisfacción	4.02	0.57	2.2	5

Relación entre la identidad de género y la calidad de las relaciones románticas

Para poder establecer la relación que existe entre los distintos indicadores de la identidad de género y la calidad percibida de las relaciones románticas en la adolescencia, se realizaron dos tipos de análisis con los datos recolectados: comparaciones de medias y análisis correlacionales.

Comparaciones de Medias

Los resultados obtenidos al realizar los análisis de comparación de medias utilizando la Prueba T para muestras independientes, permitieron observar que no existen diferencias

significativas en los indicadores de la identidad de género y las variables relacionadas con la calidad de las relaciones románticas, entre el grupo de las adolescentes de menos de 16 años y el grupo de participantes mayores de 16 años. Tampoco se encontraron diferencias significativas en los indicadores de la identidad de género y las variables que se relacionan con la calidad de las experiencias románticas, entre el grupo de adolescentes que han tenido novio y las que no lo han tenido.

Se realizaron análisis de varianza unifactorial con cada una de las variables del estudio, a partir de las categorías de los siguientes criterios: la experiencia con relaciones románticas, el tiempo de la relación romántica actual y la duración de la última relación romántica. Como se observa en la Tabla 4, los resultados de estos análisis mostraron diferencias significativas únicamente en los niveles de conectividad percibida en las relaciones románticas ($F(3,93)=8.46$, $p=0.00$), en los niveles de mutualidad percibida en las relaciones románticas ($F(3,93)=7.39$, $p=0.00$) y en los niveles de satisfacción con la relación de pareja ($F(3,93)=12.29$, $p=0.00$), cuando el factor de análisis es la experiencia con relaciones románticas.

En la tabla 4 se encuentran los resultados de la pruebas post-hoc con el método de Tukey. Estos resultados muestran que las adolescentes que informaron haber tenido su última relación de pareja hace más de 6 meses obtuvieron menores puntajes promedio de conectividad, que las adolescentes que tienen un noviazgo en la actualidad y aquellas que tuvieron su última relación romántica recientemente, es decir en los últimos 6 meses.

Con relación a la diferencia de medias en los niveles de mutualidad se observó que las adolescentes que nunca han tenido novio presentan niveles promedio de mutualidad más altos que las adolescentes que tuvieron su última relación de pareja hace más de 6 meses. De igual manera, se pudo establecer que las participantes que informaron tener novio en el momento de la aplicación obtuvieron un menor puntaje promedio en el nivel de mutualidad percibido en su relación romántica, que las adolescentes que han tenido novio, pero que no están involucradas en una relación romántica en este momento.

Finalmente, se pudo establecer que las adolescentes que tienen novio en este momento obtuvieron mayores puntajes promedio de satisfacción con la relación de pareja que las adolescentes que tuvieron su última relación romántica hace 6 meses o hace más de 6 meses.

Tabla 4.

Análisis de varianza unifactorial de las variables del estudio según la experiencia con relaciones románticas

Variables del estudio	Nunca ha tenido novio		Tiene novio en este momento		Terminó su última relación hace menos de 6 meses		Terminó su última relación hace más de 6 meses		F(3,93)
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	
Roles de género	2.98 _a	0.69	2.44 _a	0.56	2.56 _a	0.58	2.56 _a	0.57	2.08
Autoconcepto de género	3.29 _a	0.53	3.46 _a	0.54	3.18 _a	0.68	3.04 _a	0.92	1.88
Actitudes sexistas	2.33 _a	0.35	1.97 _a	0.50	2.17 _a	0.46	2.19 _a	0.39	1.24
Autonomía	4.20 _a	0.24	1.40 _a	0.37	4.2 _a	0.39	4.24 _a	0.52	1.09
Conectividad	4.38 _{a,b}	0.46	4.5 _b	0.51	4.2 _b	0.45	3.89 _a	0.57	8.46*
Mutualidad	4.48 _{a,c}	0.33	4.54 _c	0.49	4.16 _b	0.49	3.93 _{a,b}	0.61	7.39*
Satisfacción	4.02 _{a,b}	0.61	4.41 _a	0.57	3.82 _b	0.37	3.68 _b	0.59	12.29*

Nota: Dentro de cada fila, las medias con diferentes subíndices difieren según el nivel 0.05 de significación, de acuerdo con la prueba de Tukey.

* $p < 0.05$.

Análisis Correlacionales

En la tabla 5 se observan los índices de correlación entre las variables relacionadas con la identidad de género. Este análisis permitió establecer que existe una correlación positiva entre la aceptación de los roles de género y las actitudes sexistas ($r=0.53$, $p=0.01$). Lo anterior significa que las adolescentes que reportan mayor aceptación con los roles de género tradicionales, presentan niveles más altos de actitudes sexistas.

Tabla 5.

Correlaciones entre las variables relacionadas con la identidad de género

	1	2	3
1. Roles de género	—		
2. Autoconcepto de género	0.28	—	
3. Actitudes sexistas	0.53**	-0.04	—

Nota. ** Correlación significativa al 0.01

En la tabla 6 se observan las correlaciones entre las variables relacionadas con la calidad de las relaciones románticas. Se puede plantear la existencia de una correlación positiva entre el hecho de tener novio en el momento de responder el cuestionario y las siguientes tres variables: nivel de conectividad percibido en la relación ($r=0.33$, $p=0.05$), nivel de mutualidad percibido en la relación de pareja y satisfacción percibida con la relación romántica ($r=0.40$, $p=0.01$). Por otro lado, se puede establecer que existe una correlación positiva entre el nivel de autonomía percibido en la relación romántica y las siguientes variables: nivel de conectividad ($r=0.56$, $p=0.01$), nivel de mutualidad ($r=0.52$, $p=0.01$) y satisfacción de la adolescente con su relación de pareja ($r=0.48$, $p=0.01$). Se identificó la existencia de una correlación positiva entre el nivel de conectividad percibido en la relación romántica y las siguientes variables: nivel de mutualidad ($r=0.82$, $p=0.01$) y la satisfacción con la relación de pareja ($r=0.66$, $p=0.01$). Finalmente, los resultados obtenidos permiten afirmar la existencia de una correlación positiva entre la edad y la mutualidad ($r=0.30$, $p=0.01$).

Se observa la existencia de una correlación negativa entre la edad del primer novio y el número de novios que la adolescente ha tenido hasta el momento ($r=-0.66$, $p=0.01$), es decir que entre menor sea la edad de haber tenido el primer novio, mayor el número de novios que reporta haber tenido la adolescente. Finalmente, teniendo en cuenta la correlación negativa entre el tiempo que ha durado el noviazgo actual y el número de novios que han tenido las adolescentes ($r=-0.38$, $p=0.01$), puede plantearse que entre más tiempo dure la relación romántica que tienen una adolescente actualmente, menor el número de novios que reporte haber tenido a lo largo de su vida.

Tabla 6.

Correlaciones entre las variables relacionadas con la calidad de las relaciones románticas

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1. Experiencia con relaciones románticas	—								
2. Edad primer novio	0.05	—							
3. Número de novios	0.12	-0.66**	—						
4. Tiempo relación actual	0.24	0.09	-0.38*	—					
5. Tiempo última relación	0.22	-0.93	0.12	a.	—				
6. Autonomía	0.17	0.00	0.06	-0.00	0.20	—			
7. Conectividad	0.33**	0.00	0.14	0.10	0.27	0.56**	—		
8. Mutualidad	0.25*	0.06	0.10	0.17	0.10	0.52**	0.82**	—	
9. Satisfacción	0.40**	0.14	0.04	0.17	0.19	0.48**	0.66**	0.60**	—

Nota. **Correlación significativa al 0.01. * Correlación significativa al 0.05.

a. No se puede calcular porque al menos una variable es constante.

En la Tabla 7 se observan las correlaciones entre los diferentes indicadores de la identidad de género y las variables relacionadas con la calidad de las relaciones románticas. Se observa la existencia de una correlación positiva entre el autoconcepto de género y las siguientes variables: nivel de autonomía percibida en la relación ($r= 0.26$, $p= 0.01$) y satisfacción con la relación romántica ($r=0.30$, $p=0.01$). Es decir, que las adolescentes que reportan mayores niveles de conformidad con las normas y expectativas que socialmente se tienen acerca de la mujer, se perciben en sus relaciones de pareja como más autónomas y con niveles de satisfacción más altos. Por otro lado, se observa una correlación positiva entre la aceptación de los roles de género tradicionales y la satisfacción con la relación romántica ($r=0.21$, $p=0.05$). Lo anterior significa que las adolescentes que presentan mayores niveles de aceptación de las expectativas construidas socialmente que definen lo que la persona debe ser y hacer como mujer, reportan mayores niveles de satisfacción con su relación romántica.

Tabla 7.

Correlaciones entre los indicadores de la identidad de género y la autonomía, conectividad, mutualidad y satisfacción con la relación romántica

	Autonomía	Conectividad	Mutualidad	Satisfacción
Indicadores de la identidad de género				
Roles de género	-0.13	0.09	0.17	0.21*
Autoconcepto de género	0.26**	0.19	0.30	0.30**
Actitudes sexistas	-1.61	-0.46	0.08	0.03

Nota. **Correlación significativa al 0.01.

La tabla 8 contiene los índices de correlación entre los indicadores de la identidad de género y la experiencia con relaciones románticas. Se puede plantear luego de los análisis correlacionales que existen correlaciones negativas entre la experiencia con relaciones románticas y los siguientes indicadores de la identidad de género: aceptación con los roles de género ($r=-0.21$, $p=0.01$) y las actitudes sexistas ($r=-0.24$, $p=0.05$). Lo anterior significa que si la adolescente ha tenido una relación romántica, reporta menores niveles de aceptación con los roles de género tradicionales y niveles más bajos de actitudes sexistas.

Tabla 8.

Correlaciones entre los indicadores de la identidad de género y la experiencia con relaciones románticas

Indicadores de la identidad de género	Experiencia con relaciones románticas	Edad del primer novio	Número de novios	Duración de la relación actual	Duración de la última relación
Roles de género	-0.21**	0.00	0.05	-0.25	-0.05
Autoconcepto de género	0.17	-0.07	-0.02	0.01	-0.13
Actitudes sexistas	-0.24*	0.13	-0.01	0.19	0.01

Nota. **Correlación significativa al 0.01. * Correlación significativa al 0.05.

Discusión

El propósito de este estudio fue contribuir al conocimientos que se tiene sobre la relación que existe entre las relaciones románticas y la identidad de género en la adolescencia. Para cumplir con este propósito se examinó la relación que existe entre la calidad de las relaciones románticas de mujeres adolescentes y su identidad de género. Se obtuvo información sobre tres indicadores de la identidad de género (roles de género, autoconcepto de género y actitudes sexistas) y sobre cinco indicadores de la calidad de las relaciones románticas (experiencia con relaciones románticas, autonomía, conectividad, mutualidad y satisfacción con la relación). A continuación se discuten los principales hallazgos a la luz de los objetivos del estudio y de los antecedentes teóricos y empíricos presentados en la primera parte de este informe.

El primer objetivo de este estudio fue evaluar la identidad de género de las adolescentes a partir del autoconcepto de género, los roles de género y las actitudes sexistas. Los resultados mostraron que en promedio, las adolescentes participantes no están completamente de acuerdo con los roles de género, se encuentran relativamente satisfechas con su autoconcepto de género y están en desacuerdo con las actitudes sexistas. Lo anterior significa que las adolescentes participantes no aceptan completamente las expectativas de comportamiento que la sociedad tiene para las mujeres, aunque perciben que cumplen con las normas y expectativas que socialmente se tienen acerca de la mujer y se encuentran en desacuerdo con la existencia de mayores privilegios, obligaciones y responsabilidades por parte de las mujeres o de los hombre.

Se encontró que existe una correlación significativa y positiva entre la aceptación de los roles de género y las actitudes sexistas. No se encontraron correlaciones significativas entre el autoconcepto de género y la aceptación con los roles de género y las actitudes sexistas, siendo importante reportar que durante la aplicación del cuestionario, algunas de las participantes no comprendieron los ítems relacionados con el autoconcepto de género. Para futuras aplicaciones de esta escala es importante revisar la redacción de estos ítems con el propósito de mejorar el entendimiento de las preguntas.

Los anteriores resultados son consistentes con el planteamiento de Egan y Perry (2000) sobre la multidimensionalidad de la identidad de género, al mostrar la relación existente entre los diferentes indicadores. Vargas Trujillo, Henao y González (2004) plantean que a pesar de la modificación de los roles de género en las últimas décadas, permanecen vigentes diferentes expectativas en cuanto al comportamiento, la personalidad y las actitudes de los jóvenes, lo que

explicaría los resultados de este estudio sobre la aceptación de los roles de género y sobre el autoconcepto de género. En el mismo sentido, la baja favorabilidad ante las actitudes sexistas puede sugerir un cambio en la percepción que tienen las adolescentes sobre las diferencias en obligaciones, privilegios y responsabilidades determinadas por el género, lo que puede significar cierta inconformidad con un trato poco igualitario entre hombres y mujeres.

El segundo objetivo de esta investigación era examinar la percepción que tienen las adolescentes de la calidad de sus relaciones románticas mediante una adaptación de la propuesta metodológica de Harter (1999). Los resultados mostraron que el 90.4 % de las participantes informaron tener una relación romántica en el momento de la aplicación o haberla tenido en algún momento de su vida. Lo anterior es consistente con lo propuesto por Connolly y Johnson (1996) y Feiring (1996), quienes plantean que durante la adolescencia media y tardía se espera que las jóvenes ya hayan tenido algún tipo de experiencia con las relaciones románticas.

Por otro lado, los resultados sugieren que las adolescentes reportan tener relaciones románticas marcadas por niveles relativamente altos de autonomía, conectividad, mutualidad y satisfacción con la relación romántica. Estos resultados indican que las adolescentes perciben que en su relación romántica se le permite tener la capacidad para pensar, sentir y actuar de forma independiente de acuerdo a valores personales, pero que a la vez se le permite expresar sus sentimientos de forma cálida y cercana. Los datos sugieren que el promedio de las adolescentes participantes perciben que en sus relaciones románticas existe un balance entre la autonomía y la conectividad. Los resultados no apoyan la idea de que las mujeres presentan relaciones con mayores niveles de conectividad, que de autonomía (Gilligan, 1982; Gilligan, Lyons & Hamner, 1989; Miller & Benson, 1999). Sin embargo, coinciden con lo propuesto con Harter (1999) y Connolly y Goldberg (1999) sobre la relación existente entre el balance de la autonomía y la conectividad y el nivel de satisfacción con la relación de pareja.

En cuanto a la asociación entre las variables relacionadas con la calidad de las relaciones románticas, se encontró que las adolescentes que reportaron tener novio presentan mayores niveles de conectividad, mutualidad y satisfacción con la relación. En este mismo sentido Furman y Shaffer (2003) y Feiring (1999) plantean la importancia de tener una relación romántica para el adolescente, lo que le permite al joven considerar a su pareja romántica como una fuente de apoyo, información y satisfacción. Se observó la existencia de una correlación positiva y significativa entre la mutualidad y la edad de las adolescentes, lo que es consistente con la idea

que durante la adolescencia tardía las relaciones románticas se caracterizan por la búsqueda de un balance entre los intereses y las necesidades de la pareja y la mutua construcción de la relación (Brown, 1999). Se presentaron correlaciones positivas y significativas entre los niveles de autonomía, conectividad, mutualidad y satisfacción, lo que sugiere a estas variables como indicadores que pueden ser relevantes en el momento de evaluar las relaciones románticas en la adolescencia (Connolly y Goldberg, 1999; Harter, 1999).

Para cumplir con el tercer objetivo de este estudio se realizaron análisis de comparación de medias, los cuales permitieron establecer que no existen diferencias significativas en los indicadores de la identidad de género y la calidad percibida de las relaciones románticas entre el grupo de adolescentes que reportan haber tenido novio y aquellas que reportan nunca haber tenido una relación romántica. Sin embargo, este resultado puede explicarse por la disparidad de los grupos, ya que 85 adolescentes informaron haber tenido una relación romántica y tan solo 9 informaron nunca haber establecido una relación de pareja. Para futuras investigaciones interesadas en examinar este tipo de diferencias, es necesario contar con una muestra conformada por un número similar de adolescentes que informen nunca haber tenido novio y un grupo de adolescentes que informen haber establecido una relación romántica en algún momento de la vida.

Los análisis realizados para cumplir con el cuarto objetivo de esta investigación permitieron establecer que no existen diferencias significativas en los indicadores de la identidad de género y en los de la calidad percibida de las relaciones románticas entre el grupo de adolescentes menores de 16 años y el grupo de adolescentes mayores de 16 años. Estos resultados son consistentes con lo planteado por Feiring (1999) sobre la existencia de diferencias significativas en la identidad de género y las relaciones románticas entre la adolescencia temprana y tardía, debido a la marcada diferenciación de las características de los adolescentes que se encuentran en cada una de estas etapas. Los resultados de este estudio revelan que las diferencias entre la adolescencia media y tardía no son tan marcadas. Para investigaciones futuras sería relevante realizar un estudio sobre las relaciones románticas y la identidad de género a lo largo de la adolescencia, teniendo en cuenta información de adolescentes que se encuentren en las tres etapas de la adolescencia.

Los resultados mostraron que las adolescentes que informaron haber tenido su última relación de pareja hace más de 6 meses obtuvieron menores puntajes promedio de conectividad,

que las adolescentes que tienen un noviazgo en la actualidad y aquellas que tuvieron su última relación romántica recientemente, es decir en los últimos 6 meses. Estos datos permiten señalar que la conectividad, al ser un proceso interpersonal que requiere de la expresión de sentimiento de forma cálida, cercana y satisfactoria entre los miembros de una pareja (Collins & Sroufe, 1999), puede presentarse más frecuentemente en los reportes de adolescentes que tengan una relación actual. En el mismo sentido, se pudo establecer que las participantes que informaron tener novio en el momento de la aplicación obtuvieron un menor puntaje promedio en el nivel de mutualidad percibido en su relación romántica, que las adolescentes que han tenido novio, pero que no están involucradas en una relación romántica en este momento. Lo anterior apoya lo planteado por Harter (1999) sobre el reto que significa para el individuo el establecer una relación romántica basada en la mutualidad. Este reto se refiere a la necesidad de encontrar un balance entre autonomía y conectividad, lo que significa balancear las necesidades y deseos individuales con los de la pareja.

En este mismo sentido, se observó que las adolescentes que nunca han tenido novio presentan niveles promedio de mutualidad más altos que las adolescentes que tuvieron su última relación de pareja hace más de 6 meses. Estos resultados sugieren que las adolescentes que nunca han tenido una relación romántica presentan una percepción idealizada de lo que esperan en una relación futura, en comparación con las adolescentes que reportan haber tenido experiencia en las relaciones de pareja. Los datos anteriores concuerdan con los planteamientos de Connolly y Goldberg (1999) sobre la tendencia que se presenta en la adolescencia media y tardía a tener expectativas sobre las relaciones románticas que buscan un balance entre autonomía y vinculación, estando estas expectativas mediadas por la experiencia que el adolescente tenga en relaciones románticas pasadas (Furman & Simon, 1999).

Como era de esperarse, se pudo establecer que las adolescentes que tienen novio en el momento de la investigación se encuentran más satisfechas con la relación de pareja que las adolescentes que tuvieron su última relación romántica hace 6 meses o hace más de 6 meses. Esta diferencia puede relacionarse con la calidad de la relación romántica que tuvieron las adolescentes que no tienen novio en este momento, la disposición a evaluar más objetivamente la relación y los motivos que llevaron a esta relación a terminarse. En este sentido, estos resultados apoyan lo planteado por Burgos (2003) sobre la relación que existe entre la experiencia directa

con las relaciones románticas, la satisfacción con la relación y las expectativas que tienen los jóvenes acerca de la pareja romántica como base segura y fuente de apoyo.

El quinto objetivo de este estudio buscaba establecer la relación que hay entre los distintos indicadores de la identidad de género y la calidad percibida de las experiencias románticas en la adolescencia. Se encontró que las adolescentes que reportan mayores niveles de aceptación de las normas y expectativas construidas socialmente sobre lo que la persona debe ser y hacer como mujer, presentan mayores niveles de satisfacción con la relación. En este mismo sentido se encontró que las adolescentes que perciben tener mayores niveles de conformidad con las normas y expectativas que socialmente se tienen acerca de la mujer, presentan mayores niveles de satisfacción con la relación.

Lo anterior no es consistente con lo propuesto por Katz & Ksiansnak (1994), sobre la flexibilidad en las preferencias y percepciones relacionadas con la identidad de género que ocurre en la adolescencia tardía, la cual se convierte en un componente importante del establecimiento de relaciones románticas satisfactorias. Se ha planteado que durante la adolescencia la pareja romántica se convierte en un actor central en la vida del adolescente y por ende la retroalimentación positiva o negativa que hace la pareja sobre la configuración de la identidad de género, es un elemento relevante para una posible transformación de la visión que tiene el joven de sí mismo como hombre o mujer (Feiring, 1999). Evidencia de lo anterior es la tendencia que presentan los adolescentes con identidades de género menos tradicionales a buscar parejas románticas con esta misma visión del género (Feiring, 1999).

Desafortunadamente se puede sugerir que las correlaciones positivas y significativas entre la satisfacción con la relación romántica, la aceptación con los roles de género y el autoconcepto de género, pueden explicarse teniendo en cuenta la visión que tiene la pareja de la adolescente de lo que debe ser y hacer una mujer. Por ejemplo, una adolescente que tenga un novio que considere que la mujer se debe comportar en una relación romántica de manera tradicional, puede afectar la visión de la joven sobre el género, haciéndola aceptar los roles tradicionales definidos socialmente y, por ende, sintiéndose más compatible con las normas y expectativas que socialmente se tienen para la mujer. Por lo anterior, es relevante que en futuras investigaciones sobre las relaciones románticas y la identidad de género se tenga en cuenta las percepciones que tienen los dos miembros de la pareja sobre estas temáticas.

Adicionalmente se observó que las adolescentes que perciben que en su relación romántica se le permite tener la capacidad para pensar, sentir y actuar de forma independiente de acuerdo con los valores y las decisiones personales (Vargas Trujillo & Barrera, 2003), perciben que tienen una mayor compatibilidad con las normas y expectativas que socialmente se tienen acerca de la mujer. Por otro lado, se observó que las adolescente que informaron tener novio en el momento de la aplicación del cuestionario, presentaron niveles bajos de favorabilidad frente a las actitudes sexistas. Finalmente, estos datos pueden servir de base para realizar futuras investigaciones que busquen evidencia de cómo las relaciones románticas y la interacción que tenga el adolescente con su pareja romántica pueden afectar la manera como el individuo percibe su mismidad y estructura su identidad (Collins & Repinski, 1994; Furman & Shaffer, 2003).

Conclusiones y recomendaciones

Este estudio es un primer acercamiento a la manera como las relaciones románticas son un contexto que ayuda a estructurar y validar la identidad de género en la adolescencia. Los resultados de esta investigación permiten sugerir que a través de la configuración que las adolescentes obtienen de sí mismas como mujeres a través de su experiencia en las relaciones románticas y de su percepción de la calidad de la relación, estructuran elementos relevantes para su identidad.

Los resultados sugieren que las adolescentes presentan menores niveles de aceptación en los roles de género tradicionales y en la aceptación de las actitudes sexistas, lo que puede influenciar el autoconcepto de género. Por otro lado, las participantes al establecer relaciones con altos niveles de autonomía, conectividad, mutualidad y satisfacción con la relación, muestran la diversidad de estilos relacionales que pueden establecerse en esta etapa de la vida. Los datos del estudio sugieren la importancia de la relación romántica para verificar las ideas que tiene la adolescente sobre el género, lo que evidencia la importancia de este tipo de relaciones en el momento de estructurar distintas facetas de la identidad.

La metodología utilizada en este estudio fue apropiada para responder la pregunta de investigación. Sin embargo, es necesario que investigaciones futuras centradas en esta temática se utilicen técnicas cualitativas como la entrevista profundidad, además de tener en cuenta variables como el autoconcepto romántico, la pérdida de la propia voz durante la adolescencia y otro tipo de indicadores de la identidad como la autoestima y el autoconcepto.

En relación a los instrumentos, las escalas que obtuvieron mayor consistencia interna fueron la escala sobre roles de género ($\alpha=0.85$) y las escalas sobre autonomía ($\alpha=0.80$), conectividad ($\alpha=0.82$) y mutualidad ($\alpha=0.82$). Es relevante mencionar que la escala sobre roles de género fue construida a partir de la información recolectada en las entrevistas de la investigación realizada por Vargas Trujillo, Henao y González (2004), lo que sugiere la importancia de utilizar en la estructuración de los ítems del instrumento expresiones e ideas sobre las vivencias de adolescentes como las participantes.

Por otro lado, algunos de los ítems de la escala sobre autoconcepto de género no fueron comprendidos por algunas de las participantes, quienes mencionaron no entender claramente la manera como estaban redactados, prestándose para ser interpretados de diferentes formas. Por último, la escala sobre actitudes sexistas despertó preguntas en algunas de las participantes, las cuales expresaron su inconformidad con algunos ítems como el siguiente: “Las mujeres solo pueden hacer bien tres cosas: casarse, tener hijos y cuidar a su marido”.

El estudio muestra la relevancia que tienen las relaciones románticas durante la adolescencia y la importancia que tiene la búsqueda de la identidad en esta etapa de la vida. Los antecedentes teóricos y empíricos que fundamentaron esta investigación muestran la poca atención que se le ha dado a este tipo de relaciones durante la adolescencia. Los resultados de esta investigación plantean la necesidad de realizar nuevos estudios que se centren en el tema de las relaciones románticas y su papel en la estructuración de la identidad. Además de permitir integrar el logro de estas dos tareas del desarrollo con eventos importantes de la vida del adolescente como la actividad sexual y el involucramiento en conductas de riesgo. Lo anterior con el propósito de construir un cuerpo de conocimiento que ayude a establecer políticas y programas contextualizados en las necesidades y realidades de los adolescentes.

Finalmente, este estudio fue un acercamiento a la experiencia individual de las relaciones románticas y de la estructuración de la identidad de género. Sin embargo, estos procesos no solo son influenciados por las características y percepciones del adolescente, sino que se relacionan con las características de la pareja, los mensajes sobre el género que reciba de su entorno y las relaciones sociales donde se encuentra inmerso. Esta influencia de múltiples factores hace necesario que en futuras investigaciones sobre las relaciones románticas y su papel en la consolidación de la identidad, se realice un análisis que involucre las relaciones entre variables individuales y factores relevantes del contexto. Las entrevistas a profundidad son un posible

acercamiento metodológico a este tipo de análisis, al permitir recoger una gran cantidad de información sobre los procesos contextuales y las relaciones que establece el adolescente.

Limitaciones del estudio

Este estudio proporcionó información relevante sobre la relación que existe entre la calidad de las relaciones románticas de las adolescentes y la descripción y valoración que hacen de sí mismas como mujeres. Sin embargo, vale la pena señalar algunas limitaciones del estudio para ser tenidas en cuenta investigaciones similares.

En primer lugar, las características de la muestra. Las participantes de esta investigación pertenecen a una sola institución académica, no fueron seleccionadas aleatoriamente y están en un rango de edad entre los 14 y 20 años. Esto establece restricciones para la generalización de los resultados. En segundo lugar, el tamaño de la muestra no permite la realización de análisis multivariados de mayor complejidad. Una tercera limitación del estudio se asocia con la imposibilidad de tener un informante adicional a la participante que permitiría tener una fuente de información y contraste de los datos recolectados, por ejemplo pareja romántica de la adolescente. En cuarto lugar, algunas de las preguntas del cuestionario no fueron comprendidas por las participantes, lo que se evidenció en la aplicación del instrumento y pudo afectar algunos de los resultados del estudio. Finalmente, al ser un estudio de corte transversal restringe el planteamiento de relaciones de causalidad entre las variables estudiadas

Referencias

- Aberasturi, A. & Knobel, M. (1986). *La adolescencia normal*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bischoping, K. (1993). Gender differences in conversation topics. *Sex Roles*, 28, 1-18.
- Brown, B.B., Feiring, C. & Furman, W. (1999). Missing the love boat. Why researchers have shied away from adolescent romance. En W. Furman, B.B. Brown & C. Feiring (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (p. 211-235). New York: Cambridge University Press.
- Bussey, K. & Bandura, A. (1999). Social cognitive theory of gender development and differentiation. *Psychological Review*, 106, 676-713.
- Baumeister, R.F. (1987). *Identity: Cultural change and the struggle for self*. New York: Oxford University Press.
- Bem, S.L. (1981). Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88, 354-364.
- Blos, P. (1989). The place of the adolescent process in the analysis of the adult. *Psychoanalytic Study of the Child*, 44, 3-18.
- Bouchey, H.A. & Furman, W. (in press). Dating and romantic experiences in adolescence. En G.R. Adams & M. Berzonsky (Eds.), *The Blackwell handbook of adolescence*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Breger, L. (1974). *From instinct to identity: The development of Personality*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Brown, B.B. (1999). You're going out with who?: Peer group influences on adolescent romantic relationships. En W. Furman, B. Bradford & C. Feiring (Eds.), *The Development of Romantic Relationships in Adolescence*. (p-291-329). New York: Cambridge University Press.
- Bukowski, W.M. & Sippola, L.K. (1998). Diversity and the social mind: Goals, constructs, culture, and development. *Developmental Psychology*, Vol.34, No.4, 742-746.
- Bruner, J. (1987). *Realidad mental y mundos posibles*, Barcelona: Gedisa
- Burgos, M.C. (2003). *Influencias de la experiencia indirecta y directa con las relaciones románticas y de algunas dimensiones de la identidad en las expectativas que tienen los jóvenes acerca de la pareja romántica*. Bogotá: Universidad de los Andes.

- Carvajal, J. (1993). *Adolecer. La aventura de una metamorfosis*. Bogotá: Tiresias.
- Coates, D.L. (1999). The culture and culturing aspects of romantic experience in adolescence. En W. Furman, B.B. Brown & C. Feiring (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (p. 291-329). New York: Cambridge University Press.
- Colleman, J.C.. & Hendry, L. (1990) *The Nature of adolescence*. London: Rothledge.
- Collins, W.A. & Repinski, D.J. (1994). Relationships During Adolescence: Continuity and Change in Interpersonal Perspective. En R. Montemayor, G.R. Adams & T.P. Gullotta. (Eds.), *Personal Relationships During Adolescence*. London: SAGE Publications.
- Collins, W.A. & Sroufe, L.A. (1999). Capacity for intimate relationships: A developmental construction. En W. Furman, B.B. Brown & C. Feiring (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (p. 125-1470). New York: Cambridge University Press.
- Connolly, J. & Goldberg, A. (1999). Romantic relationships in adolescence: The role of friends and peer in their emergence. En W. Furman, B.B. Brown & C. Feiring (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (p. 266-290). New York: Cambridge University Press.
- Connolly, J.A. & Johnson, A. M. (1996). Adolescents romantic relationships and the structure and quality of their close interpersonal ties. *Personal relationships*, 2, 185-195.
- Connolly, J.A. & Konarski, R. (1994). Peer self-concept in adolescence: Analysis of factor structure and of association with peer experience. *Journal of Research in Adolescence*, 4, 385-403.
- Coté, J.E. (1996). Identity: A multidimensional analysis. En G. Adams, R. Montemayor & T.P. Gullotta. (Eds.), *Psychosocial development during adolescence* (130-181). London: Sage Publications.
- Cotterell, J. (1996). *Social networks and social influences in adolescence*. London: Routledge.
- Cross, S. & Madson, L. (1997). Models of the self. Self- Construals and gender. *Psychological Bulletin*, Vol.122, No. 1, 5-37.
- Culbertson, F. M. (1997). Depression and gender. *American Psychologist*, 52, 25-31.

- Dion, K.K. & Dion, K.L. (1993). Individualistic and collectivists perspectives on gender and the cultural context of love and intimacy. *Journal of Social Issues*, 49, 53-69.
- Downey, G., Bonica, Ch., & Rincón, C. (1999). Rejection sensitivity and adolescent Romantic relationships. En: W. Furman, B.B. Brown & C. Feiring (Eds.). *The development of romantic relationships in adolescence*. New York: Cambridge University Press.
- Dunphy, D.C. (1969). *Cliques, crowds, and gangs*. Melbourne: Chesire.
- Eagan S.K. & Perry D.G. (2000). Gender identity: A multidimensional analysis with implication for psychological adjustment. *Developmental Psychology*, 37, (4), 451-463.
- Edder, D. (1993). "Go get a French!": Romantic and sexual teasing among adolescent girls. En D. Tannen (Ed.), *Gender and conversational interaction* (p. 17-31). New York: Oxford University Press.
- Erikson, E.H. (1968). *Identity, youth, and Crisis*. New York: W.W. Norton & Co., Inc.
- Erikson, E.H. (1970). Autobiographic notes on the identity crisis. *Daedalus*, 99,1-28.
- Engels, R., Finkenauer, C., Meeus, W. & Dekovic, M. (2001). Parental attachment and adolescents' emotional adjustment: The associations with social skills and relational competence. *Developmental Psychology*, 31, 2, 300-310.
- Ervin, J. & Stryker, S. (2001). Theorizing the relationship between self-esteem and identity (p.29-55). En T. Owens, S. Stryker & N. Goodman (Eds.), *Extending self-stem and research: sociological and psychological currents*. Cambridge: University Press.
- Fasick, F. (1994). On the invention of adolescence. *Journal of Early Adolescence*, 14, 6-23.
- Fernández, J. (1996). Identidad sexual e identidad de género. En J. Fernández (Ed.) *Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid: Pirámide.
- Feiring, C. (1999). Gender identity and the development of romantic relationships in adolescence. En W. Furman, B.B. Brown & C. Feiring (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (p. 211-235). New York: Cambridge University Press.
- Feiring, M. & Furman, W. (2000). When love is just a four letter word: Victimization and romantic relationships in adolescence. *Child Maltreatment*, 5, 293-298.

- Flórez, C.E., Vargas Trujillo, E., Henao, J., González, C., Soto, V. & Kassem, D. (2004). *Fecundidad adolescente en Colombia: incidencias, tendencias y determinantes. Un enfoque de historia de vida*. Bogotá: CEDE.
- Frydenberg, E. (1997) *Adolescence coping*. London: Routhledge.
- Fuertes, A. (1996). Redefinición sexual y del género. En J. Fernández (Ed.) *Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid: Pirámide.
- Furman, W. & Flanagan, A. (1997). The influence of earlier relationships on marriage: An attachment perspective. En W.K. Hafford & H.J. Markman (Eds.), *Clinical handbook of marriage and couples interventions* (p. 179-202). Chichester, U.K.: Wiley.
- Furnham, A., & Mak, T. (1999). Sex-role stereotyping in television commercials: A review and comparison of fourteen studies done on five continents over 25 years. *Sex Roles, 41*, 413-437.
- Furman, W. & Shaffer, L (2003) The role of romantic relationship in adolescent development. En P. Florsheim (Ed.). *Adolescent romantic relations and sexual behavior: Theory, research and practical implications* (3-23). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc., Publishers.
- Furman, W. & Simon, (1999). Cognitive representations of adolescence romantic relationships. En W. Furman, B.B. Brown & C. Feiring (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (p. 211-235). New York: Cambridge University Press.
- Furman, W. & Wehner, E.A. (1997). Romantic views: Toward a theory of adolescent romantic relationships. En R. Montemayor, G.R. Adams & T.P. Gullotta. (Eds.), *Personal Relationships During Adolescence*. London: SAGE Publications.
- Gecas, V. (1972). Parental behavior and contextual variations in adolescent self-esteem. *Sociometry, 35*, 332-345.
- Gecas, V. & Burke, P.J. (1995). Self and identity. En K.S. Cook, G.A. Fine & J.S. House (Eds.), *Sociological perspectives on social psychology* (pp.41-67). Boston: Allyn & Bacon.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. Stanford: Stanford University Press.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- Gilligan, C., Lyons, N., & Hanmer, T. J. (1989). *Making connections*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Ginder, R.E. (1996). Relations of social dating attractions to academic orientation and peer relations. *Journal of Educational Psychology*, 52, 27-34.
- Grinder, R.E. (1989). *Adolescencia*. México: Editorial Limusa.
- Gergen, K (1997). *El yo saturado*. Barcelona: Paidós
- Gray, M.R. & Steinberg, L. (1999). Adolescent romance and parent-child relationship: A contextual perspective. . En W. Furman, B. Bradford & C. Feiring (Eds.), *The Development of Romantic of Romantic Relationships in Adolescence* (p.235-262). New York: Cambridge University Press.
- Harter, S. (1986). Processes underlying the construction, maintenance, and enhancement of self-concept in children. En S. Suhls & A. Greenwald (Eds.), *Psychological perspectives of the self* (p. 136–182). Hillsdale: Erlbaum.
- Harter, S. (1996). Process underlying the construction, maintenance, and enhancement of the self-concept in children. En J. Suls & A. Greenwald (Eds.), *Psychological perspectives on the self* (p. 137-181). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Harter, S. (1998). The development of self-representations. En N. Eisenberg (Ed.), *Handbook of child psychology: Social, emotional, and personality development*, vol.3, 553-617.
- Harter, S. (1999). *The construction of the self: A developmental perspective*. New York: The Guilford Press.
- Harter, S., & Bresnick, S. (1996). *Developmental and gender differences in role-related opposing attributes within the adolescent self-portrait*. Unpublished manuscript, University of Denver.
- Harter, S. & Monsour, A. (1992). Developmental analysis of conflict caused by opposing attributes in the adolescent self-portrait. *Developmental Psychology*, Vol.28, 251-260.
- Harter, S., Waters, P. L, Whitesell, N. R., & Kastelic, D. (1998). Level of voice among female and male high school students: Relational context, support, and gender orientation. *Developmental Psychology*, 34, 892-901.
- Havighurst, R.J. (1972). *Developmental tasks and education*. New York: David McKay

- Hill, J. & Lynch, M.T. (1983). The intensification of gender-related role expectations during early adolescence. En J. Brooks-Gunn & A. Petersen (Eds.), *Girls at puberty* (p. 201-228). New York: Plenum.
- Hodges, R., Finnegan, A. & Perry, D.G. (1999) Skewed autonomy-Related in preadolescents' conceptions of their relationship with mother, father, and best friend. *Developmental Psychology*, 35, 737-748.
- Huston, A.C. (1983). Sex-typing. En E.M, Hetherington (Ed.), *Handbook of child Psychology: Socialization, personality, and social development* (p-387-467). New York: Wiley.
- Huston, A.C. & Alvarez, M.M. (1990). The socialization context of gender role development in early adolescence. En R. Montemayo, I.G. Adams & T. Gullotta (Eds.), *From childhood to adolescence* (p. 156-179). Newbury Park: Sage.
- Inglés, C.J., Hidalgo, M.D. & Méndez, F.X. (2005). Interpersonal difficulties in adolescence: A new self-report measure. *European Journal Of Psychological Assessment*, 21, No.1,11-22.
- Jacobs, J., Bleeker, M.M. & Constantino, M.J. (2003). The self-system during childhood and adolescence; Development, influences and implications. *Journal of Psychotherapy Integration*, Vol.13, No. 1, 33-65.
- Kagitcbasi, C. (1996). The Autonomous-Relational Self: A New Synthesis. *European Psychologist*, 1, 180-186.
- Kandel, D.B. (1978). Homophile, selection, and socialization in adolescent friendship. *American Journal of Sociology*, 84, 427-436.
- Katz, P.A. & Ksiansnak, K.R. (1994). Developmental aspects of gender role flexibility and traditionally in middle childhood and adolescence. *Developmental Psychology*, 36 (2), 272-282.
- Kimmel, D.C. & Weiner, I.B. (1995) *Adolescence*. New York: John Wiley and Sons.
- Kleiber, D. (1999). *Leisure in human experience: A dialectical interpretation*. Boulder, CO: Westview.
- Kohlberg, L.A. (1966). A cognitive- developmental analysis of children's sex-role concepts and attitudes. En E.E. Maccoby (Ed.), *The development of sex differences* (p. 82-173). Stanford: Stanford University Press.
- Kohlberg, L. (1984). *Essays in moral development*. San Francisco: Harper & Row.

- Kroger, J. (1997). *Identity in adolescence*. New York: Routledge.
- Larson, R.W. (2000). Toward a psychology of positive youth development. *American Psychologist*, Vol.55, No.1, 170-183.
- Leaper, C. (2000). The social construction and socialization of gender during development. En P. H. Miller & E. Kofsky Scholnick (Eds.), *Toward a feminist developmental psychology* (p. 127–152). New York: Routledge.
- Leapsey, D.K. (1992) Toward an integrated theory of adolescent ego development: The new look at adolescent egocentrism. *American Journal of Orthopsychiatry*, 63, 562-571.
- Maccoby, E.E. (1998). *The two sexes: Growing up apart, coming together*. Cambridge: Harvard University Press.
- Marcia, J.E. (1994). Ego identity and object relations. En J. Masling. & R.F. Bornstein (Eds). *Empirical perspectives on Object Relations Theory* (50-61). Washington DC: American Psychological Association.
- Martin, C.L. & Halverson, C.F. (1981). A schematic processing model of sex-typing and Stereotyping in young children. *Child Development*, 52, 1119-1134.
- McRobbie, A. (1994). *Postmodernism and popular culture*. New York: Routledge.
- Miller, B.C. & Benson, B. (1999). Romantic and sexual relationship development during adolescence. En W. Furman, B. Bradford & C. Feiring (Eds.), *The Development of Romantic Relationships in Adolescence* (p.99-121). New York: Cambridge University Press.
- Mullis, R. L., & Chapman, P. (2000). Age, gender, and self-esteem differences in adolescent coping styles. *Journal of Social Psychology*, 140, 539-541.
- Neeman, J., Hubbard, J. & Masten, A.S. (1995). The changing importance of romantic relationships involvement competence from late childhood to late adolescence. *Development and Psychopathology*, 7, 727-750.
- Nolen-Hoeksema, S. (1990). Sex differences in depression. Stanford: Stanford University Press.
- Nurius, P. S., & Markus, H. (1990). Situational variability in the self-concept: Appraisals, expectancies, asymmetries. *Journal of Social & Clinical Psychology*, 9, 316-333.
- Papalia, D.E., Olds, S.W., Feldman, R. D.(2001) *Psicología del desarrollo*. Bogotá: McGraw- Hill.

- Petersen, A. C., & Leffert, N. (1997). What is special about adolescence? En M. Rutter (Ed.), *Psychological disturbances in young people* (pp. 3–36). New York: Cambridge University Press.
- Richards, M.H., Gitelson I.B., Petersen, A.C. & Hurting, A.L. (1991). Adolescent personality in girls and boys: The role of mothers and fathers. *Psychology of women*, 15, 65-81.
- Richards, M.H. & Larson, R. (1993). Pubertal development and the daily subjective states of young adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 3(2), 145-169.
- Rogers, C. R. (1950). The significance of the self regarding attitudes and perceptions. In M. L. Reymart (Ed.), *Feelings and emotions* (pp. 374–382). New York: McGraw-Hill.
- Samet, N. & Kelly, E.W. (1987). The relationship of steady dating to self-esteem and sex role identity among adolescents. *Adolescence*, 22, 231-245.
- Sánchez, A. (1996). El desarrollo del sexo como variables estímulo durante la infancia. En J. Fernández (Ed.), *Kvarones y mujeres*. K Madrid: Pirámide.
- Santrock, J.W. (2004) *Adolescencia*. Madrid: McGraw - Hill.
- Seiffger-Krenke, I. (2003). Testing theories of romantic development from adolescence to young adulthood: Evidence of a developmental sequence. *International Journal of Behavioral Development*. 27, 6, 519-531.
- Shotter, J. & Gergen, K.J. (Eds.) (1989) *Texts for identity: Inquiries in social construction*. London: Sage.
- Shucksmith, J. & Hendry, L. (1998) *Health issues and adolescents*. London: Routledge.
- Simmons, R.G., Blyth, D.A., Van Cleave, E.F. & Bush, D.M. (1979). Entry into early adolescence: The impact of school structure, puberty, and early dating on self-esteem. *American Sociological Review*, 44, 948-967.
- Slaby, R.G. & Frey, K.S. (1975). Development of gender constancy and selective attention to same-sex models. *Child Development*, 46, 849-856.
- Snow, C. E. (1990). Building memories: The ontogeny of autobiography. En D. Cicchetti & M. Beeghly (Eds.), *The self in transition: Infancy to childhood. The John D. and Catherine T. MacArthur foundation series on mental health and development* (pp. 213–242). Chicago: University of Chicago Press.

- Spence, J. T. (1993). Gender-related traits and gender ideology: Evidences for a multifactorial theory. *Journal of Personality*, 64 (4), 624-635.
- Steinberg, L. (2002). Clinical adolescent psychology : What it is, and what it need to be. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, Vol.70, No.1, 124-128.
- Steinberg, L. & Morris, A. S. (2001) Adolescent development. *Annual Review of Psychology*, 52, 83-110.
- Sullivan, H.S. (1953) *The interpersonal theory of psychiatry*. New York: W.W. Norton.
- Tajfel, H. & Turner, J. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En W.G. Austin & S. Worchel (Eds.), *The social psychology of intergroup relations* (p.33-47). Monterey: Brooks/Cole.
- Thompson, S. (1994). Changing lives, changing genres: Teenage girls' narratives about sex and romance, 1978-1986. En A. S. Rossi (Ed.), *Sexuality across the life course* (p. 209-232). Chicago: University of Chicago press.
- Torres de Mila, G., Vargas Trujillo, C. & Vargas Trujillo. E. (1997). *Adolescencia y sexualidad*. Bogotá, Colombia: Planeta Editores.
- Turkel, A. R. (2000). The good girl grows up: Gender and self-esteem. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 28, 147-161.
- Vargas, E., Henao, J. & González, C. (2004). *Fecundidad adolescente en Colombia: Incidencias ,tendencias y determinantes. Un enfoque de historia de vida. Informe final del estudio Cualitativo*. Bogotá: CEDE.
- Vargas Trujillo, E. & Barrera, F. (2002). Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: Una revisión. *Revista Colombiana de Psicología*, No.11,115-134.
- Vargas Trujillo, E. & Barrera, F. (2003). *Actividad sexual y relaciones románticas durante la adolescencia: algunos factores explicativos*. Bogotá: Documento Cesó No. 56
- Vargas Trujillo, E. , Posada, S. & del Rio, A.M. (1999) *Sexualidad humana: Un canal de comunicación con el otro*. Quinta Edición. Bogotá, Colombia: Universidad de Los Andes, Departamento de Psicología.
- Waterman, A.s. (1985). Identity in the context of adolescent psychology. En A.S. Waterman (Ed.), *Identity in adolescence. Process and contents* (p.5-24). San Francisco: Jossey-Bass.

Weigert, A.J., Teitge, J.S. & Teitge, D.w. (1986). *Society and identity: Toward a sociological psychology* Cambridge: Cambridge University Press.

Wigfield, A., Eccles, J., Mac Iver, D., Reuman, D., & Midgley, C. (1991). Transitions at early adolescence: Changes in children's domain-specific self-perceptions and general self-esteem across the transition to junior high school. *Developmental Psychology*, 27, 552-565.

Zaslow, M.J. & Takanishi, R. (1993) Priorities for research on adolescent development. *American Psychology*, 190, 182-190.